



**NACIONES UNIDAS**  
**CONSEJO**  
**ECONOMICO**  
**Y SOCIAL**



Distr.  
LIMITADA  
LC/L.344/Conf.78/3)  
11 de julio de 1985  
ORIGINAL: ESPAÑOL

---

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe  
Segunda Reunión Regional Latinoamericana y del Caribe  
para el Año Internacional de la Juventud  
Montevideo, 26 al 30 de agosto de 1985



LA JUVENTUD LATINOAMERICANA EN UNA EPOCA DE CAMBIO Y CRISIS



INDICE

	<u>Página</u>
Introducción .....	1
I. LAS TRANSFORMACIONES SOCIALES Y SU INCIDENCIA EN LOS JOVENES .....	2
1. La juventud latinoamericana y del Caribe. Su relación con los procesos de transformación de la estructura social, el cambio y la crisis .....	2
2. La relación de los jóvenes con el proceso de cambio y las instituciones .....	7
3. El problema del compromiso democrático de los jóvenes ...-.....	10
4. Importancia de los jóvenes en la definición de las opciones de la región .....	12
II. LOS JOVENES Y LA POLITICA .....	15
1. Condicionantes sociales de la participación política .....	15
2. La noción de pobreza política .....	16
3. Capacidad de transformación política de los jóvenes en situaciones de modernización reciente .....	17
4. Participación política y estrato social .....	19
5. La actitud frente a la democracia y las instituciones políticas....	20
6. La situación en los países de modernización temprana .....	20
7. Lugares de mayor y de menor participación .....	21
8. Familias y socialización política .....	21
9. Procesos sociales de inclusión-exclusión, incidencia en las actitudes políticas .....	22
III. LA DIVERSIDAD DE SITUACIONES EN LA REGION .....	23
1. Tipificación de situaciones de desarrollo social .....	23
2. La condición de los jóvenes en relación con sus situaciones específicas .....	31
IV. PERSPECTIVAS Y CONCLUSIONES .....	44
Notas .....	46
Anexo - Resumen del documento Situación y Perspectivas de la Juventud en América Latina .....	49

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

## Introducción

Las actividades de la CEPAL en relación con el examen de la situación de la juventud en América Latina y el Caribe se enmarcan en las resoluciones de la Asamblea General sobre el tema y las recomendaciones de los países miembros de la región.<sup>1/</sup> Si bien las reflexiones sobre esta problemática comenzaron en la región hace veinte años, hoy adquieren nuevo impulso y diferentes énfasis de acuerdo con las transformaciones ocurridas en el ámbito latinoamericano y caribeño y los problemas derivados de la crisis.

En el año 1983, la CEPAL elaboró un estudio <sup>2/</sup> sobre este tema que constituyó el primer esfuerzo por examinar la realidad de ese sector en el contexto de la transformación experimentada en los últimos decenios y frente a las dificultades del presente.<sup>3/</sup> Dicho estudio fue sometido a consideración de la primera Reunión Regional Latinoamericana Preparatoria para el Año Internacional de la Juventud (San José, Costa Rica, 3 al 7 de octubre de 1983). La Reunión hizo suyo el estudio y dio orientaciones para la labor que debía seguir realizando la CEPAL en esa esfera, las cuales están contenidas en las acciones a nivel regional que aparecen en el Plan de Acción Regional para América Latina y el Caribe en relación con el Año Internacional de la Juventud, aprobado en la misma Reunión.

Con arreglo a esas orientaciones, la CEPAL preparó un estudio complementario para ser sometido a la Segunda Reunión Regional sobre la juventud. En él se reafirman las consideraciones del diagnóstico anterior preparado en el año 1983, sobre la base de los nuevos conocimientos adquiridos avanza en la profundización de las situaciones nacionales y su diversidad; se entregan nuevos aportes conceptuales y teóricos sobre la condición juvenil en América Latina y su significado y se analizan algunos temas nuevos, pertinentes a la situación de la juventud en la región: las transformaciones de la estructura socioeconómica, las instituciones sociales como un canal de inserción posible de los jóvenes, el consumismo en América Latina y su impacto en los jóvenes, los significados del mundo del trabajo, la importancia de las dimensiones simbólicas en la condición juvenil, la identidad juvenil frente a la estratificación social en la región.

## I. LAS TRANSFORMACIONES SOCIALES Y SU INCIDENCIA EN LOS JOVENES

### 1. La juventud latinoamericana y del Caribe. Su relación con los procesos de transformación de la estructura social, el cambio y la crisis

Para comprender cabalmente la cuestión juvenil en América Latina y el Caribe es necesario situarla en el ámbito de la importante transformación que ha tenido lugar en la estructura social y particularmente en la estructura de clases y estratos sociales.

En la mayor parte de los países latinoamericanos en las últimas décadas no sólo cambiaron los grupos y la posición de los grupos en el sistema; fue la propia sociedad la que se puso en movimiento hacia un modelo futuro no bien definido.

En el transcurso de treinta años se produjeron muchos cambios que afectaron a la población. Su posición espacial se modificó con la urbanización; de ocupaciones agrícolas o de la producción de bienes con tecnología limitada se desplazó a ocupaciones industriales de tecnología avanzada y a ocupaciones de los sectores de servicio de apoyo a la producción, o a los servicios sociales y comunales; de niveles culturales de analfabetismo accedió masivamente a niveles educativos medios y superiores, que hasta mediados del siglo habían estado reservados a las élites; las comunicaciones personalizadas, y de dependencia personalizada fueron reemplazadas por comunicaciones masivas difundidas ya sea por radio o televisión o por los sistemas que se establecen en los vastos conglomerados humanos de las instituciones educativas o de las organizaciones económicas; finalmente se produjeron cambios en los patrones de consumo, paralelos a la internacionalización de las sociedades, cuya magnitud no está en discusión, independientemente del juicio que merezcan.

En un proceso de cambio de esta índole, es demasiado pequeño el sector moderno preexistente en la sociedad como para asimilar a la masa de recién llegados y transmitirles patrones de socialización y de asimilación (la constitución de las ciudades ofrece un claro ejemplo). Paralelamente, las familias ven afectada su capacidad de socialización por la enorme distancia entre la experiencia adquirida y la realidad, y entre la escasa educación de los socializantes y el alto grado de escolaridad de los presuntamente socializados, lo que acarrea rupturas generacionales que en algunos casos fueron percibidas como más intensas que las rupturas entre grupos sociales.

En estas sociedades en proceso de transformación, los mecanismos de integración a la sociedad moderna que intentaba nacer se mostraron sumamente contradictorios. Algunas dimensiones, como la educación y la cultura, fueron muy asequibles en comparación con otras; incluso ciertos sectores populares pudieron considerar que lograban participar e influir en el poder cuando obtenían servicios educativos. Al propio tiempo, la integración a la comunidad política fue una experiencia llena de frustraciones; en algunos casos no se dio; en otros fue de índole simbólica o hubo participaciones efectivas seguidas de exclusiones violentas.

/Por último,

Por último, en materia de ingresos se constituyó una especie de "proletariado externo" formado por minifundistas y subproletarios urbanos cuya marginalidad fue más notoria en la medida en que subía el ingreso medio de la población, mientras que los grupos integrados al sistema conocieron la ambivalencia de etapas de avances y repliegues en cuanto a la participación en los frutos del crecimiento económico.

La sociedad a que dio lugar el tipo de desarrollo latinoamericano sintetiza contradictoriamente algunos efectos típicos de las "sociedades de masas" con aspectos propios del tipo de sociedad que en épocas pasadas fue denominada dual. Se caracteriza por una parte por la pobreza y la relativa indefinición de la masa constituida por las clases subalternas de zonas rurales y urbanas, y por otra por la estructura más integrada y con diferenciaciones más marcadas de los sectores internacionalizados del sistema productivo, tanto del campo como de la ciudad. Ambas partes evidentemente no son independientes sino que existen vínculos entre ellas, pero a menudo entre los dos términos de la contradicción se constituye una tensión no resuelta.<sup>4/</sup>

En este contexto ¿cuáles son los rasgos que pueden definir las clases y grupos sociales de la región a los que pertenecen los jóvenes? Teóricamente se acepta que para que las clases y grupos sociales tengan existencia como grupos reales --o como colectividades concretas-- deben diferenciarse entre sí a partir de un tipo de vida en el trabajo y la sociedad. Dicha diferenciación implica en cierta medida un universo cultural y de relaciones típico. Por otra parte las clases y grupos sociales también se particularizan como grupos reales a partir del modo como se ligan en sus vidas cotidianas la esfera de la producción y la de la reproducción social.

En cuanto a las formas de la estratificación social, se observan en la región --con particularidades en los distintos países-- las siguientes transformaciones:

Una diversificación de los grupos campesinos, producto del surgimiento de formas de explotación agraria distintas a la tradicional combinación latifundio-minifundio, debidas a la penetración de actividades de tipo capitalista moderno.

La recesión desencadenada por la crisis afectó considerablemente la situación de los obreros urbanos industriales, y además ese grupo muestra gran diversidad en cuanto a sus niveles de salarios, formas de organización, tipos de calificación, etc. Aparece por lo demás diferenciado del llamado "sector informal", cuya importancia en muchos casos supera con creces a la de los primeros.

Entre los sectores medios ya es casi un lugar común distinguir entre la "antigua clase media" y la "nueva clase media", para referirse a la importancia que adquieren nuevos grupos clave, entre ellos los tecnocientíficos y tecnoburocráticos, tanto en las actividades estatales, como en el área privada.

En cuanto a los grupos empresariales cabe señalar la aparición de un empresariado agrícola que ha ido adquiriendo creciente importancia y por ende ha desplazado a la vieja "oligarquía rural". De igual modo son decisivos los cambios que han tenido lugar en las relaciones que se establecen entre empresarios financieros e industriales o entre financieros y comerciales. En muchos casos, el tipo

de modelo económico en boga significó el predominio del capital financiero y por lo tanto del sector respectivo con la consiguiente subordinación de los demás sectores. No debe olvidarse tampoco la vinculación externa del empresariado, que ha agudizado su dependencia e incidido en la orientación económica en general.

Pero, como es habitual, lo importante cuando se habla de clases y grupos sociales no es sólo describir la situación de cada uno de ellos, sino que señalar la estructura de relaciones que se establece entre ellos. La mayor parte de los diagnósticos sobre América Latina coinciden en la importancia que ha adquirido el agotamiento o transformación del modelo de desarrollo que tuvo lugar a partir de la segunda posguerra y el cambio que siguió en la forma de industrialización. La crisis del modelo se manifiesta incluso en el plano social como una crisis de la relación entre grupos y clases sociales.

Un fenómeno de interés es la incidencia que los procesos de estructuración y desestructuración de clases tienen en el ámbito cultural. En sociedades con una estructura de clases de larga data histórica, como son la mayoría de las europeas, es posible distinguir tres tipos de cultura, una de élites, una propia de los grupos dominantes y una popular. Sin embargo, se observa que estas diferencias culturales tienden a un proceso de homologación, que en algunos casos se atribuyó a la conformación de una "sociedad nivelada de clases medias". Se preveía que en América Latina se produciría un fenómeno similar, siempre y cuando los efectos del proceso de industrialización y de urbanización iniciado a partir de la segunda posguerra se hubiesen perpetuado y no hubiesen experimentado interrupciones. Pero, al parecer en América Latina el fenómeno corresponde más bien a una disolución de las identidades anteriores que a la conformación de un nuevo patrón cultural único, y esto pese a las tendencias visibles de incorporación de patrones de consumo cultural propias de una cultura degradada de masas.

La complejidad de este proceso en los países latinoamericanos está dada no sólo porque el tipo de desarrollo tendiente a la sustitución de importaciones y la expansión urbana tuvieron lugar en un lapso corto de tiempo, que se extiende desde fines de la segunda guerra mundial para la mayoría de los casos --excepto para una minoría que lo inició coincidentemente con la crisis de 1929-- y el decenio de 1970, sin desmedro de que a partir de esa década se haya iniciado en algunos países una nueva modalidad de industrialización, sino también porque no puede hablarse de una situación anterior, claramente estructurada.<sup>5/</sup> La sociedad que antecede al modelo señalado se caracterizó por la coexistencia, tanto temporal como geográfica, de tiempos sociales diferentes, en donde existían grupos en situación de extrema carencia, formas de relación agrarias que suponían relaciones de señorío y servidumbre, junto a otras varias modalidades de relación económica y social; estructuras urbanas también extraordinariamente complejas, con núcleos de burguesía comercial y financiera estrictamente vinculados al exterior, con sectores medios resultantes de la agregación de distintos grupos y donde junto a artesanos o incipientes núcleos obreros se encuentra una "plebe" cuyo calificativo de tal dista de ser puramente peyorativo.

El proceso de industrialización que tuvo lugar a partir de la segunda guerra mundial (en algunos casos antes y en otros más tarde) actuó pues sobre esta abigarrada estructura social y si tuvo como consecuencias fenómenos de aculturación, de desestructuración y reestructuración de la identidad de los grupos y de los

/sistemas culturales



sistemas culturales de cada uno de ellos, es necesario tener en cuenta de que tales identidades difícilmente estaban referidas, por el carácter de la estructura social al que se apuntó, a un marco global de orientación de la acción social.

No obstante la industrialización tuvo, y aún en muchos casos tiene, un enorme efecto de movilización social y de movilidad, tanto geográfica --el fenómeno de las migraciones internas es un rasgo significativo de muchos países de la región-- como de movilidad ocupacional.

Las dificultades que han encontrado las clases para constituirse en "grupos reales" --algunos de cuyos elementos hemos tratado de bosquejar-- tienen efectos concretos muchos de los cuales afectan directamente a los jóvenes. Por ejemplo, el que se atribuya a un grupo social concreto la capacidad para promover procesos de cambio y constituir nuevas dimensiones de la historia, más aún --como en muchos de sus trabajos teóricos lo ha señalado el sociólogo francés Alain Touraine--, un grupo social se define como movimiento social en la medida en que se percibe a sí mismo como portador de una opción histórica. Así, si bien en América Latina es corriente que los jóvenes mantengan como referencia la condición social a que pertenecen, esto es "joven obrero", "joven campesino", etc., sólo en pocos casos ven en la clase social un agente histórico. Quizá esto permita explicar en parte el predominio en la política latinoamericana de movimientos pluriclasistas, donde el populismo es sólo uno de los ejemplos más notorios.

Pero si las identidades de clase pueden ser difíciles de constituirse esto no significa en ningún caso que las diferenciaciones sociales desaparezcan, al contrario nuevas diferenciaciones sustituyen en todo o en parte a las precedentes. Más aún si las identidades de clase no existen, la tendencia es el reforzamiento de las distinciones de estatus. En efecto, varios estudios muestran que el sistema educacional aparentemente igualizador introduce diferenciaciones aun en el mismo nivel, generando distintos estatus. Esto queda especialmente de manifiesto en las diferencias que se establecen entre educación privada y pública o entre distintos tipos de universidades.

Como es sabido, el proceso de industrialización latinoamericano tuvo como concomitante un profundo proceso de secularización, fueron variados los motivos que actuaron como incentivos poderosos de las virtuales movilizaciones sociales que significaron la migración rural-urbana, la incorporación al ámbito urbano o la escolarización masiva. Ideas como las de la formación de la nación fundada en la participación social y política o en la extensión de la ciudadanía no lograron, en muchos casos, establecerse como valores compartidos. Un buen ejemplo de la dificultad en la constitución de valores sociales que acompañaron al proceso de industrialización queda de manifiesto por el hecho de que, por largo tiempo, la noción de desarrollo, que si bien es cierto suponía a la vez modernización y nacionalismo, sólo se conceptualizaba, aun en las propuestas técnicas, como crecimiento económico. En los últimos años, en que la propuesta de crecimiento parecía ofrecer como fórmula general sólo el acceso al "consumo", el incentivo era tener acceso al mundo de los bienes.

El proyecto de constitución de la nación, en la medida en que fuese generalizado, permitía que existiesen mecanismos que actuaran positivamente en términos de integración social. La idea de generalizar el acceso al mundo de los bienes era

/un mecanismo

un mecanismo demasiado frágil para sostener la necesaria integración social, y cuando las posibilidades de incremento de los bienes que se pudieran consumir se agotaron, e incluso cuando sólo se mantuvieron, la integración social se vio seriamente afectada. Más aún, la legitimidad de muchos regímenes también dependía del éxito económico previsto o logrado, independientemente de la integración social y económica nacional, de suerte que las dificultades económicas no podían dejar de afectar tales legitimidades. En suma, la crisis agregó efectos que pueden considerarse como socialmente agudos debido a que la modalidad de desarrollo que se había adoptado no promovió la participación, afectó la solidaridad y careció de elementos movilizadores colectivos.

Un tema de interés surge de lo expuesto. Obviamente, las crisis no son un fenómeno ajeno ni a la experiencia ni a la modalidad de desarrollo de las economías contemporáneas, pero muchas veces tales sociedades las han superado, e incluso en algunos casos se han reforzado a sí mismas, a partir de una cultura, de una ética y de las identidades de solidaridad nacional propia de la sociedad industrial, como en el caso de las sociedades europeas que en esos términos enfrentaron la experiencia de la posguerra.

En América Latina cabe dudar de la existencia de fuerzas sociales, políticas y culturales que conjuntamente con haber favorecido el crecimiento hayan podido implantar una cultura industrial, proporcionando una ética y un "sentido" en la acepción weberiana del término, como también podido generar formas de identidad y solidaridad entre los distintos miembros de la nación.

Muchos de los sectores sociales que desempeñaron y desempeñan un papel importante en la conducción económica, especialmente el empresariado en sentido amplio y los grupos afines, si bien es cierto propiciaron el crecimiento lo hicieron defendiendo formalmente la tradición cultural, orientaciones de sentido y jerarquías de valores que por paradoja inevitablemente se habrían de desgastar con el propio crecimiento. No corresponde en este trabajo entrar en detalles sobre tal fenómeno y sus repercusiones, incluso las formas degradadas de conducta que en algunos casos significó. Lo que importa subrayar es que dicho fenómeno está muy vinculado a los importantísimos efectos que la crisis económica tiene sobre las estructuras que garantizan la integración social.

Si se quisiera reflejar en una frase lo expresado en las páginas anteriores, podría postularse que en América Latina ni las estructuras sociales ni el cuadro de valores y normas están consolidados y las tentativas realizadas han logrado parcialmente o no han logrado alianzar las metas perseguidas. Las formas de sociedad que existen en la mayor parte de los países latinoamericanos son difícilmente tipificables y al parecer, no tanto por un defecto de intelección sino por algo que le es intrínseco, una dificultad que es real y no sólo conceptual. La temática de la juventud es inseparable de tal realidad.

Una de las características de América Latina es la rapidez y profundidad de sus transformaciones. No obstante, la transformación estructural las más de las veces produce un efecto de desorganización social, de convulsión política y de búsqueda --a menudo precaria y azarosa-- de nuevos valores y modelos. Si se tiene en cuenta que para la mayor parte de los países de la región el ciclo industrializador se extiende sólo poco más de tres decenios, es fácil colegir que son los

/jóvenes los

jóvenes los que más se han beneficiado de los indudables logros que esto trajo consigo, pero también son el grupo más afectado y sacudido por las convulsiones que no han dejado de manifestarse.

## 2. La relación de los jóvenes con el proceso de cambio y las instituciones

El proceso anteriormente descrito dio lugar a un nuevo tipo de relaciones con instituciones --en sentido lato-- tales como el trabajo, la educación y con patrones sociales como el consumo, en relación con las cuales la incorporación significó la caída de las barreras sociales y culturales existentes; basta pensar lo que es trasponer la barrera del analfabetismo. Esto no significó que ellas desaparecieran del todo o no surgieran nuevas, pero para los que lograron incorporarse --y son muchos-- se dio una ampliación tanto cuantitativa como cualitativa de los derechos sociales y se modificaron los fundamentos de la desigualdad social.

En estos procesos los jóvenes suelen ser actores principales y en la medida en que los procesos siguen en marcha, los jóvenes se ven afectados por ellos aunque ahora se agrega la complicación de la crisis del modelo de crecimiento y desarrollo a que se aludía.

La difusión de los consumos, tanto materiales como culturales, merecería un examen detallado pero desafortunadamente no son muchas las informaciones de que se dispone. A menudo se habla de cierta estandarización del consumo. Por ejemplo el consumo cultural que proporcionan los medios de comunicación masivos o el acceso a ciertas formas del vestuario o incluso a algunos artículos como aparatos de recepción u otros. Aunque en muchos países de América Latina este hecho sólo tiene lugar para ciertos segmentos de la población, lo importante en la difusión de los consumos --con todas las restricciones señaladas-- son las modificaciones que tienen lugar en la orientación subjetiva de la acción: cambia la relación entre vida en el trabajo y fuera del trabajo. Por ejemplo, en un estudio sobre el Brasil 6/ se señala que las familias incluso estimulan la incorporación temprana de los jóvenes al trabajo, con modalidades particulares, como una forma para que éstos puedan tener acceso a los consumos a que aspiran.

Muchas veces se ha dicho que un elemento distintivo de la conciencia obrera tradicional era una valorización positiva del trabajo como actividad creadora. La sobrevalorización del consumo conduce, en cambio, a considerar al trabajo sólo como medio para la obtención de un fin; en este caso el acceso al consumo, y el trabajo será más o menos valioso en la medida en que proporciona más o menos posibilidades de adquirir bienes de consumo. Se constituye pues como valioso todo aquello que es un medio eficiente para tal fin.

Es evidente que la difusión, o quizás más que la difusión, la presión por el consumo y las reales posibilidades de acceso al mismo desvinculan en cierta medida, aunque claro está muy relativa, la vida en la sociedad respecto del verdadero fundamento de la diferenciación social, la cual está estrechamente asociada a la diferenciación funcional y profesional. Así, suele aludirse a la dificultad de establecer la diferenciación entre ciertos estratos de los sectores medios y algunos estratos de los sectores obreros, especialmente si se toman en cuenta los niveles de ingresos, que son los que proporcionan el acceso al consumo.

Si se profundizan los distintos aspectos que encierra la noción de crisis es posible distinguir entre aquellos que se relacionan directamente con los aspectos económicos, quizá los más conocidos en las actuales circunstancias. Pero también es posible referirse a otros aspectos que tienen que ver con los mecanismos fundamentales que garantizan la reproducción sociocultural de la sociedad y esta crisis posiblemente sea de más larga data y al mismo tiempo más compleja que la crisis económica. Del mismo modo es necesario detenerse en la crisis de las estructuras ideológicas o de valores que son las que aseguran la integridad síquica y la integración sicosocial de los individuos en la comunidad. No sólo se trata de poder vivir, trabajar, estudiar sino también que dichas actividades posean un sentido.

Este último hecho permite precisar el verdadero carácter de una crisis en los procesos de socialización en el cual la institución educacional y la familia desempeñan un papel de gran importancia. El proceso de socialización constituye la identidad individual, las normas éticas, los elementos ideológicos y los valores culturales que permiten encontrar una motivación en la propia vida y reproducir culturalmente y éticamente la sociedad. En cambio la formación se refiere a los mecanismos que permiten a los jóvenes adquirir el saber y la capacidad que les permiten contribuir a la reproducción material de la sociedad.

Por tanto, quizás uno de los fenómenos de mayor interés en el momento de crisis generalizada sea el de la relación de los jóvenes con las instituciones, entendiendo a éstas en sentido amplio como por ejemplo la escuela, la familia y el trabajo. Es efectivo que muchos jóvenes, provenientes de los distintos estratos de la sociedad, quedan excluidos de las distintas instituciones señaladas pero además éstos suelen plantear demandas que las instituciones, dadas las condiciones que hoy existen, no están en condiciones de satisfacer.

La incorporación a la escuela o a niveles superiores del sistema educacional --incluso en algunos casos a la universidad-- no significa necesariamente inclusión en el ámbito de la cultura y del quehacer profesional. Más aún, en ciertos niveles de la educación se perciben claramente las carencias tanto materiales como espirituales que afectan a los jóvenes.

La familia, como se expresa en muchos estudios, se ha transformado por efectos de la crisis en un ámbito casi obligado de permanencia. La familia proporciona, en relación con las dificultades económicas de la crisis, una especie de seguro al cual el joven debe recurrir frecuentemente. En este sentido es un elemento de estabilización económica, pero no se sabe con certeza si tiene efectos favorables en relación con ciertas necesidades de independencia que pueden manifestarse en los jóvenes de mayor edad.

La exclusión del mundo del trabajo obviamente se acentúa con la crisis, y en el caso de los que no están totalmente al margen es frecuente que la inclusión sólo sea parcial o intermitente. Se sabe que en momentos de crisis las nuevas generaciones experimentan mayores dificultades para encontrar trabajo.

La exclusión del trabajo en momentos de crisis no es un fenómeno que sólo afecta a los jóvenes pertenecientes a sectores obreros o sectores populares en general; si bien es cierto la incidencia suele ser mayor entre éstos, la desocupación

/intelectual empieza,

intelectual empieza, en algunos países de la región, a manifestarse con cierta frecuencia, por lo menos en ciertos casos. Los jóvenes egresados de carreras universitarias no encuentran posibilidades de ejercer su profesión en las áreas en que fueron formados y a veces no encuentran ocupación alguna.

Si la movilidad ocupacional fue uno de los rasgos característicos del período de industrialización, la situación actual presenta serios problemas. Al parecer en el momento presente el "primer ingreso", o en algunos casos el no ingreso, condiciona con más fuerza que antes el futuro profesional y social del individuo. Por lo demás, y también en algunos casos aparentemente es menor la movilidad y más lenta la carrera ocupacional dentro de la empresa. Esto último le ha ocurrido a los obreros, pero podrían hacerse extensivas a otros ámbitos las transformaciones en el modo de adquirir la calificación. El paso del obrero jornalero al de obrero especializado y de éste a obrero calificado guarda menos relación con la destreza y experiencia que se podría adquirir en el trabajo mismo que con una formación que se adquiere a través de una capacitación formal que se imparte fuera del ámbito laboral. Algo parecido sucede en el mundo de las profesiones de categoría universitaria, el acceso a la carrera depende cada vez más de estudios y títulos de posgrados, maestrías, doctorados y otros que se obtienen interrumpiendo el ejercicio concreto de la profesión.

En situaciones extremas, pero que constituyen una señal de alerta para el conjunto de la región, la diferencia principal en el plano de la sociedad global, pero con una incidencia muy grande entre los jóvenes, se establece entre ocupados y desocupados. Muchos de los jóvenes se reconocen como excluidos del trabajo, a la vez que de otras instituciones. En los casos extremos, incluso puede llegar a sustituirse una conciencia cuyo fundamento es una relación dialéctica entre distintos sectores o grupos sociales, por una conciencia de exclusión cuya base es la oposición entre participantes y excluidos. A la vez puede darse entre los participantes una conciencia de privilegio y una acción orientada principalmente a la defensa del mismo.

Junto a la conciencia de exclusión no es difícil encontrar la aparición de una conciencia comunitaria particular que se asemeja a la que se asocia a la noción de "ghetto", con todas las repercusiones que este hecho supone. Claro está que en relación con este fenómeno actúan una serie de circunstancias, como por ejemplo los intentos de grupos primarios por recuperar el contenido de valores que se consideran degradados en el ámbito de la sociedad global, solidaridad defensiva que acentúa la búsqueda de seguridad basada en el conocimiento interpersonal y también como hecho probablemente muy importante, la ausencia de una perspectiva de futuro societal que refuerza la necesidad de satisfacción en la convivencia.

### 3. El problema del compromiso democrático de los jóvenes

La difícil situación de los jóvenes descrita en la sección precedente hace surgir naturalmente la preocupación por elaborar propuestas y sugerir acciones que puedan modificarla, pero téngase presente que el comportamiento, actitudes y orientaciones de los jóvenes son al parecer elementos cruciales para la consolidación o la preservación de un orden democrático estable en la región.

A menudo se ha puesto de relieve la capacidad de contestación que han mostrado los grupos juveniles y ésta se ha relacionado con factores de la coyuntura económica, y se ha aludido a fenómenos como la marginalización del mundo del trabajo o el de la desocupación intelectual para explicar tales comportamientos. Así por ejemplo, en el caso de las agitaciones estudiantiles del decenio de 1960 y principios del de 1970, se señalaba que, entre otras motivaciones, la favorable disposición de los jóvenes estudiantes para asumir tales comportamientos se relacionaba con las dificultades que ya se hacían sentir en el mundo universitario para la perpetuación de los acelerados procesos de movilidad social que el acceso a la educación superior había hecho posible en otras épocas.

Se señalaba también que los comportamientos de rebeldía se expresaban frecuentemente en una extrema participación de carácter radicalizado que paradójicamente coincidía con cierta incapacidad de las organizaciones políticas existentes para integrar y canalizar tales aspiraciones y demandas.

En otras interpretaciones del mismo fenómeno prefería postularse la existencia de una condición particular del "sujeto joven" y se acentuaban rasgos psicológicos o de otro orden que se consideran inherentes a una determinada etapa de la vida.

El problema que se tenía entre manos era explicar las razones por las cuales los jóvenes --en determinados momentos-- aparecían como elementos disociadores del orden político. En la mayor parte de los casos tales preocupaciones estaban referidas en la práctica a los estudiantes y sólo tangencialmente a los "jóvenes obreros" o a los jóvenes de otros grupos sociales.

La interrogante actual consiste en poder precisar si en América Latina existe una condición juvenil, que sin borrar totalmente las diferenciaciones de estrato o de clase, hace posible que los jóvenes como tales contribuyan al proceso de consolidación y profundización democrática que enfrenta la región.

Dos elementos negativos pueden dificultar el logro de tales propósitos, uno de ellos es el fenómeno de exclusión al que se ha aludido, y que obviamente se agrava con la crisis y el otro son las dificultades que en muchas situaciones entorpecen el funcionamiento de los mecanismos de mediación entre las demandas de distintos sectores y los centros de decisión. En los regímenes de congelación política se encuentran excluidos casi por definición los sistemas de mediación en sentido amplio, y no sólo los partidos políticos. En otros casos, tales mecanismos aparecen excesivamente politizados y difícilmente funcionan los denominados cuerpos intermedios. Todo esto constituye, para la mayor parte de la región una situación en que las instituciones o grupos de mediación son en general débiles. En el caso de los jóvenes la situación tiende a agravarse, y las únicas experiencias que sólo

/en algunos

en algunos casos constituyen la excepción de la regla, son las organizaciones estudiantiles. Por consiguiente, es posible consignar entre los jóvenes una cierta marginalidad respecto de las instancias en que se toman las decisiones, y ésta se agrava cuando los jóvenes pertenecen a grupos sociales que desde esta perspectiva se encuentran desfavorecidos, como es el caso de los sectores marginales urbanos, del subproletariado campesino y de otros.

Cabe agregar que en las situaciones de exclusión es difícil que el grupo excluido tenga una percepción clara e identifique una contraparte a la cual pueda dirigir sus demandas. El orden social, o más precisamente el conjunto de los elementos político-institucionales que definen la exclusión, suelen ser percibidos como adversarios. En tales condiciones y como lo muestran algunos estudios, los jóvenes difícilmente se organizan ya sea política o sindicalmente y de hecho están excluidos de las relaciones sociales que puedan ser objeto de negociaciones. La posibilidad de elaborar una estrategia parece ser muy remota, y eso genera un comportamiento caracterizado por la pasividad y el retraimiento o la exigencia de obtenerlo todo y de inmediato.

Por tanto, en esa situación, se constituye una identidad de exclusión y marginalidad que ha sido impuesta estructural e ideológicamente desde fuera. La exclusión institucional, las dificultades para constituir estructuras de representación sumadas a la dificultad de definir con precisión una contraparte, influye en las actitudes de los jóvenes. El orden social es en gran medida un sistema regulado de participación y de conflictos y en el caso examinado, no hay posibilidades ni de conflicto ni de participación sino que sólo caben por desgracia, conductas como el refugio en la vida privada, la pasividad, la anomia o la violencia.

En tales condiciones es sumamente difícil para los adolescentes y los jóvenes adquirir lo que se denomina una "identidad interior"; la sociedad en que les toca vivir es a menudo una sociedad muy desagregada, carece a menudo de un "sentido" o de un principio que realmente permita la integración de sus miembros.

Ocurre con frecuencia en esas condiciones --y la crisis agudiza sobremanera lo dicho-- que se dé en los jóvenes una fuerte incertidumbre respecto al futuro, lo cual les lleva en ciertos casos a constituir una especie de subcultura adolescente que intenta asumir los rasgos de una identidad definitiva, cuando la condición de joven es por definición algo transitorio y más aún es un comienzo.

#### 4. Importancia de los jóvenes en la definición de las opciones de la región

Se ha postulado en un trabajo sobre la juventud que ésta es el campo principal en el que se libran los conflictos culturales de la sociedad y esta es una aproximación particularmente valerosa en la historia de los países latinoamericanos para cuya comprobación basta recordar el trascendental papel político que han tenido los movimientos estudiantiles de la región.<sup>7/</sup> Agréguese el hecho de que en la actualidad las mayores concentraciones de personas tienen lugar en los centros educativos y especialmente en las universidades cuya población es muy superior a la de cualquier empresa industrial, lo que otorga una fuerza numérica considerable a sus postulaciones.

En el trabajo se afirma que lo que en la sociedad aparece como oposiciones o conflictos de intereses en la juventud aparece como oposiciones o conflictos de sentido.

El proceso de modernización social, cuyo mayor dinamismo fue visible a partir de la segunda posguerra, significó que el conjunto de los conflictos sociales tuviera lugar en referencia a la oposición entre el tradicionalismo y el modernismo, aunque en rigor tal oposición empezó a plantearse en el plano de las ideas con bastante anterioridad y en ello desempeñó un papel importante el movimiento juvenil. Si se recuerdan los movimientos sociales vinculados a la Reforma Universitaria de 1918 en Córdoba y en otros lugares en los años inmediatamente posteriores, la rebeldía juvenil en los claustros universitarios se refería a las estructuras oligárquicas de decisión, a la existencia de normas y valores estrechos, al escaso dinamismo y a la extrema desigualdad. Pero la crítica no sólo se dirigió al ámbito universitario sino que comprendió al conjunto de la sociedad. Esos temas fueron temas permanentes durante el proceso de modernización social y cristalizaron gran parte de la base ideológica con que ya no sólo los jóvenes, sino el conjunto de la sociedad enfrentó sus conflictos.

La transformación que se produjo, trajo consigo como se ha dicho la extensión de la educación, la ampliación de la información por la difusión de los medios masivos de comunicación, el crecimiento de los mercados internos y un acelerado proceso de urbanización. Todo esto supuso una enorme movilidad colectiva y también la percepción de que la movilidad dependía fundamentalmente de los cambios estructurales, lo que en muchos casos pudo significar la solidaridad de grandes grupos con los procesos de transformación.

En los actuales momentos ¿cómo podemos definir el conflicto cultural que existe en la sociedad y por consiguiente tratar de entender a partir de él, las posibles orientaciones de los movimientos juveniles?

El fenómeno de la exclusión ya mencionado, no era ajeno a la oposición entre lo tradicional y lo moderno y constantemente se señalaba la virtual situación de exclusión política, social, cultural y económica de varios grupos y sectores sociales. Sin embargo, se esperaba que el dinamismo de la modernización, derivado del crecimiento, significara que la exclusión no fuera permanente. Esto legitimaba los esfuerzos modernizadores y a los regímenes comprometidos con tales procesos, aunque pudieran seguir observándose situaciones de exclusión.



La actual dicotomía entre incluidos y excluidos tiene lugar en el ámbito de un tipo de transformación económico-social que supone la exclusión incluso de algunos grupos que anteriormente estaban incluidos, y esta exclusión tiende a asumir rasgos permanentes. Siendo éste un problema importante no agota la totalidad de las opciones y quizás tampoco conduce a optar por una dicotomía extrema. Por lo demás, el fenómeno de la exclusión-inclusión, si bien afecta mucho más a ciertos sectores que a otros, atraviesa verticalmente la pirámide social y las reacciones de cada grupo afectado son lo suficientemente variadas como para que difícilmente se constituya una identidad del conjunto de los excluidos por oposición a la del conjunto de los incluidos.

Se ha hecho referencia a la heterogeneidad de la estructura social latinoamericana, que se expresa en cada sector, tanto dentro de los grupos empresariales, industriales, financieros, comerciales o agrarios, como entre los sectores medios, sectores obreros, populares urbanos y sectores campesinos. Las reacciones de cada segmento pueden ser de tipo puramente defensivo frente a la modalidad de desarrollo económico-social y sus efectos, o frente a la crisis del mismo; esta actitud defensiva puede orientarse en contra de otro grupo social que se percibe como amenazador. Pueden darse también actitudes que, independientemente de la suerte de las demás, se apoyen en los aspectos positivos que el grupo como tal percibe en el proceso de cambio. Tampoco estarán ausentes actitudes de rebeldía en relación con la condición que el grupo percibe como propia.

Primarán en algunos sectores proyectos individuales de movilidad, en otros la tendencia a una actitud pasiva o indiferente puede ser la tónica. Pueden hacerse presentes conductas anómicas, principalmente entre los excluidos como también actitudes de violencia, tanto entre los que asumen una condición defensiva como entre los que optan por la rebeldía. En todos los casos, salvo quizás en aquellos en que predominan comportamientos muy individualistas o extremadamente anómicos, se da un reforzamiento de solidaridades primarias, cuyo rasgo no obstante será la ausencia de solidaridad social global. Sin embargo, quizás como se ha dicho, el fenómeno que tenga mayores repercusiones sea la conformación de un tipo de orientación que tiene como rasgo predominante la antinstitucionalidad o por lo menos el distanciamiento con respecto a ella.

Por lo demás, cabe preguntarse qué modalidades podrá asumir la acción tendiente a la superación de la contraposición entre incluidos y excluidos y cómo puede darse. Ciertamente, los procesos aludidos tienen una intensidad mayor o menor de acuerdo con las particularidades que asume el proceso socioeconómico en cada país de la región. Los estudios nacionales que con motivo de la segunda reunión regional han podido llevarse a cabo, dan cuenta de las singularidades, aunque puede sostenerse que muchos de los fenómenos son genéricos a la región y lo que varía es la intensidad de los mismos.

/Pero además,

Pero además, esta situación de los jóvenes de la región se manifiesta en el marco de sus sociedades que a su vez se encuentran incluidas en un sistema de relaciones internacionales políticas, económicas, científicas, tecnológicas y culturales.

Más allá de las rígidas condiciones económicas y de endeudamiento en lo que padece la región en su relación con los centros mundiales figura el tema de la transformación científico-tecnológica de los mismos y el impacto que dicha transformación tendrá sobre el desarrollo de la región y también sobre su organización social.

La dependencia científico-tecnológica puede reproducir --en el ámbito de la sociedad nacional-- la relación incluidos-excluidos considerada para los distintos grupos de jóvenes.

La incertidumbre sobre el futuro es considerable, pero cabe prever que se produzca una impregnación científica progresiva de las sociedades, la cultura y la producción. El desafío que tiene ante sí la región es preparar a sus nuevas generaciones en la cultura científica --tanto en ciencias de la naturaleza como en ciencias del hombre-- y a ese fin tendría que producirse un cambio profundo no sólo de las orientaciones de los sistemas educativos sino también de las pautas culturales. La ciencia reclama de racionalidad en el quehacer social y su captación no puede ser concebida como una tecnología para un enclave.

Esta dimensión de la transformación de las pautas culturales y científicas reintroduce el problema de la generalización de dichas pautas a las nuevas generaciones, lo que torna aún más perentorio el problema de la inclusión de los jóvenes.

## II. LOS JOVENES Y LA POLITICA

Cualquier mirada a la historia política de los países de América Latina descubrirá un actor casi siempre presente, los jóvenes. No sólo los años de la Reforma de Córdoba en 1918 sino que gran parte de los momentos decisivos de la historia latinoamericana están marcados por la presencia juvenil. Si bien es cierto que la mayor parte de las veces la identidad juvenil estuvo representada por los movimientos estudiantiles, esto no significa que fuesen los únicos que participaran pero sí son los más identificables. Lo concreto es la visibilidad política de los jóvenes, la cual contrasta con afirmaciones, también bastante frecuentes, relativas a la existencia de un cierto desinterés de los jóvenes por la política. Estas contradictorias apreciaciones como siempre encierran ambas un fondo de verdad. En muchas circunstancias no se trata de que los jóvenes estén alejados de la política, sino que las formas o modalidades en que ésta se lleva a cabo los deja al margen de la misma o no les atrae. Es por eso quizás que su presencia se manifiesta de manera mucho más expresiva en los momentos de ruptura o de redefinición de los estilos y modos de hacer política, o que su modo de "hacer política" sea precisamente el impulsar procesos de transformación de la misma. Por lo tanto, ambas actitudes: la de no participación o por el contrario la de activismo, pueden manifestarse, según las circunstancias generales de cada situación.

Además de poder responder a la pregunta sobre el grado de participación política de los jóvenes, en América Latina y el Caribe urge conocer el grado de compromiso de los jóvenes con la democracia y es de particular importancia en los momentos de crisis por que atraviesa la región, conocer el grado de realismo con que plantean sus demandas. Claro está que el realismo y compromiso democrático de los jóvenes no depende sólo de una especial disposición de los mismos para adecuar sus comportamientos a tales objetivos. En muchos casos la democracia institucional aparece distorsionada en la práctica social y entre los jóvenes hay una extrema sensibilidad a esta contradicción de lo que puede derivarse una actitud de desconfianza hacia la institucionalidad política. Conviene recordar aquí lo dicho en las primeras páginas de este documento en relación con los posibles comportamientos antinstitucionales de los jóvenes.

### 1. Condicionantes sociales de la participación política

Obviamente hay circunstancias históricas concretas que explican en gran medida los procesos políticos y la participación de la juventud en cada caso. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el carácter que asume el comportamiento político y, en muchos casos, incluso la posibilidad de participar políticamente está condicionada por ciertos niveles de desarrollo, y más que por el grado de desarrollo económico en sentido restringido, especialmente por el grado de desarrollo social alcanzado. Es necesario tener en cuenta esta distinción porque aunque pudieran darse índices de desarrollo económico indudablemente positivos, en lo que se refiere al desarrollo social se presentan serias deficiencias. Sobre la base de un estudio relativo a indicadores socioeconómicos puede hacerse una clasificación de países respecto al desarrollo social alcanzado de acuerdo con los datos obtenidos en los censos de 1970.<sup>8/</sup> Los componentes del indicador de desarrollo social incluyen variables que se refieren a la educación, la salud y la vivienda.

/Estas son

Estas son variables ponderadas y en el indicador tienen el mayor peso las que se refieren al grado de analfabetismo, atención médica y al porcentaje de personas sin instrucción en la población económicamente activa. Según esa clasificación, quedarían ubicados en un primer grupo Argentina y Uruguay, un segundo grupo estaría formado por Costa Rica, Chile, Panamá y Venezuela, un tercer grupo por Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, México, Paraguay, Perú y República Dominicana y un cuarto grupo por El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Esta clasificación permite mostrar las distancias que persisten entre crecimiento económico y desarrollo social, por ejemplo en la década de 1960-1970 y en la de 1970-1980. Países como Brasil, Colombia, Ecuador, México, Panamá, mostraban tasas altas de crecimiento (producto interno bruto por habitante) en relación con otros países de la región, y, sin embargo, su desarrollo social no era equivalente.

Se ha querido advertir sobre este hecho, porque el desarrollo social alcanzado y quizá especialmente el nivel de educación, influye en la posibilidad de la participación política y social y muy particularmente en la capacidad de hacerlo a través de formas que implican autonomía y organización. Claro está que no son sólo éstos los elementos y que los procesos de movilización en torno a proyectos de construcción nacional o vinculados a estilos de desarrollo logran también en muchos casos poner en marcha instancias que hacen posible la participación.

## 2. La noción de "pobreza política"

En relación con la participación se ha elaborado el concepto de "pobreza política"<sup>9/</sup> y se ha intentado explorar los límites dentro de los cuales se permite la participación. La formulación original parte de la idea de que el poder constituye "un bien escaso" al que acceden ciertos grupos y que la distancia respecto al mismo o las dificultades para acceder a él suponen precisamente la existencia de "pobreza política". De hecho, hay condicionantes objetivos, a algunos de los cuales se aludió con anterioridad, que determinan a su vez formas sicosociales de no participación. La persona se percibe a sí misma como carente de los medios que le permiten actuar como sujeto, lo cual lo imposibilita para constituir un espacio social y compartir un cierto ámbito de poder.

La noción de pobreza política, como la de su similar de pobreza económica, puede dividirse en los conceptos de pobreza absoluta y de pobreza relativa. La primera estaría constituida por una situación de manipulación aguda, sea esta consciente o inconsciente, la pobreza relativa implicaría que sólo se posee un margen restringido de maniobra.

Ciertamente los espacios de participación política son múltiples pero conviene, por su importancia, referirse por lo menos a tres de ellos. La participación en la sociedad civil, que lleva implícita la promoción de la capacidad de organizarse y el reconocimiento de la importancia social de formas históricas de organización, como los sindicatos, los partidos, las cooperativas, las asociaciones culturales y muchas otras más. Una segunda área de participación se refiere a la capacidad de intervenir en las acciones del Estado y la tercera a la capacidad de conquistar derechos específicos y poder ejercerlos.

Quien está en condición de pobreza política no está organizado, no participa de los procesos de decisión, carece de instrumentos para llevar a cabo sus fines y propósitos --y en esto tiene especial importancia el nivel, calidad y tipo de educación recibida-- ha sido invadido por elementos culturales extraños y no logra ejercer en la práctica sus derechos humanos fundamentales.

El autor del ensayo sobre el tema subraya la influencia que posee la educación en relación con el grado mayor o menor que puede adquirir la pobreza política, y el analfabetismo sería casi la situación extrema de carencia de instrumentos para superar tal condición. De ahí deriva la importancia de la educación básica, que más que otorgar conocimientos y destrezas específicas habilita para el ejercicio de la ciudadanía, y así lo entendieron los grupos sociales que en América Latina han demandado la extensión de la educación básica.

Otro efecto importante de la pobreza política es que contribuye a que no se renueven los liderazgos y sobre todo dificulta la constitución de liderazgos alternativos.

Claro está que la educación --a pesar de ser decisiva-- no es el único factor y por eso se ha hecho referencia a un indicador más complejo que muestra que la pobreza política puede estar presente en muchos de los países de la región.

Por lo demás en la constitución de la "pobreza política" posiblemente actúan, además de la falta de instrumentos, formas de ejercicio del poder que dificultan o impiden que el mismo sea compartido o ejercido por otros, privando así de la posibilidad de participar a personas o grupos sociales que tienen capacidad para hacerlo.

### 3. Capacidad de transformación política de los jóvenes en situaciones de modernización reciente

Es de interés señalar que aún en situaciones difíciles como las descritas, hay formas posibles de acción política que revisten importancia y pueden producir transformaciones y en muchos casos los jóvenes desempeñan un papel decisivo en el desarrollo político de la sociedad en su conjunto.

Las transformaciones que han tenido lugar en la estructura de la sociedad latinoamericana han dado origen a diferentes formas organizativas, muchas de ellas de carácter muy reciente y cabe suponer que la presencia de los jóvenes en ellas es importante. Pero los jóvenes lograrán integrarse y superar los fraccionamientos de las generaciones anteriores sólo si tienen capacidad de participación.

Debe tenerse en cuenta, no obstante, que en cierto sentido la acción política de los jóvenes puede adquirir ciertas dimensiones y, en algunos casos, rasgos extremos de radicalización, pero esto no es generalizado. La radicalización puede referirse más bien al carácter de las demandas y esto puede incidir en las orientaciones y comportamientos políticos de la sociedad en su conjunto.

/En los

En los países en que el proceso de urbanización sigue siendo importante, el tipo de orientación que predominó inicialmente entre los migrantes hacia la ciudad fue la de movilidad social, pero las circunstancias tanto económicas como políticas y sociales dificultaron en algunos casos el logro de esas aspiraciones. Incluso el medio urbano a menudo se transformó en un medio adverso y las nuevas clases populares, dentro de las cuales los jóvenes constituían la primera generación urbana, tuvieron que organizarse para enfrentar los desafíos de la vida urbana.

La identidad, principalmente de los sectores populares urbanos, pasa a estar constituida como un principio de oposición respecto a quienes los rechazaban. Con frecuencia se atribuía al gobierno la responsabilidad por la situación y estos elementos pasaron a ser decisivos como orientación de las actividades y comportamientos políticos.

Para comprender la situación actual y el comportamiento de los jóvenes vale la pena recordar la trayectoria del proceso económico-social vinculado a la industrialización y urbanización. En aquellos casos en que este fenómeno es en cierta medida un hecho reciente pudieron constatarse esfuerzos de los mismos grupos movilizadas por ampliar la participación social, ya sea a través de la sindicalización, del desarrollo de las comunidades, o ésta se debió a acciones estatales como la reforma y expansión educacional o a otras medidas. No obstante, la participación estrictamente política fue más difícil produciéndose por tanto una disonancia entre la participación social y la participación política.

Las experiencias pasadas, y que posiblemente pueden repetirse, indican que en los momentos de mayor restricción, debido a la coyuntura económica, situaciones de crisis, o al debilitamiento del impulso dinámico del modelo de industrialización, las personas están menos dispuestas a aceptar las repercusiones que pueda tener una participación ampliada. Por lo demás, el apreciable deterioro en las condiciones de vida empuja a ciertos sectores a manifestar su descontento, todo lo cual se traduce en un aumento de la tensión social. Si bien en el pasado inmediato en algunos casos se logró institucionalizar la vida política, la situación económica y a veces la política económica aplicada hizo más difíciles las condiciones de vida de los sectores populares y de los sectores medios. En esos contextos pueden darse procesos de radicalización juvenil.

En algunos países se da una recuperación de la vida política en un contexto económico extremadamente difícil. La actitud de los jóvenes puede significar el rechazo al sistema político que a juicio de ellos sobrevalora lo que es puramente político formal. En otros casos, se genera un intento de renovación de las estructuras de los partidos, pasando los jóvenes a ocupar posiciones importantes dentro de ellas.

La modalidad de orientación política de los jóvenes está por tanto bastante ligada a la caída de los niveles de vida, al término de la movilidad y a la capacidad que el sistema político muestre para establecer formas consensuales de distribución de recursos y oportunidades. Un tema de interés es la determinación de las condiciones en que la relación juvenil se transforma en apatía o sólo en rechazo y en que otras logra un rejuvenecimiento de los partidos, de los sindicatos y de las organizaciones básicas.

#### 4. Participación política y estrato social

La participación política de los jóvenes en América Latina adquiere rasgos diferenciados según sea el estrato o sector social a que pertenezcan. En los países de industrialización más reciente entre los obreros hay una proporción importante de jóvenes de origen migrante, pero quizás precisamente por la importancia que adquiere el hecho de su inserción, tienden a comportarse más en términos de tales que de "jóvenes". Difícilmente han tenido resultados positivos los esfuerzos, incluso de las propias organizaciones sindicales, para organizar como tal a la juventud obrera.

A menudo se señala la excesiva importancia que se le ha atribuido a los estudiantes universitarios, aunque ello tiende actualmente a modificarse. Los estudiantes universitarios demostraron a menudo fuerte capacidad de movilización y gran receptividad por los problemas sociales de la nación.

El papel destacado de los jóvenes universitarios está muy vinculado al hecho de que en muchos de nuestros países la universidad tiene un valor simbólico y se constituye en uno de los puntos de referencia de la vida nacional. Los estudiantes suelen tener conflictos con la propia estructura universitaria, pero éstos rápidamente quedan teñidos por el conflicto político global. Los universitarios son reconocidos como un actor político por la sociedad y para los políticos el mundo universitario es un foro político nacional.

Como ya se dijo, esta situación ha empezado a modificarse; la ampliación del acceso a la universidad, y, por consiguiente, su masificación ha disminuido para muchos la condición de élite de prestigio. De hecho se ha producido una estratificación entre las distintas carreras y universidades, de modo que la "condición estudiantil" ya no es por ese solo hecho una condición de privilegio. Por lo demás, la estratificación aludida está bastante vinculada a una educación de cierta calidad que se adquiere muchas veces antes de ingresar a la universidad y a ella tienen acceso los sectores socialmente privilegiados. Las élites que de esta manera se forman se orientan hacia una cadena de poder y su prestigio lo derivan de su vinculación con ésta sin constituir una élite autónoma. Se suma el hecho de que las universidades han visto afectado su poder monopólico respecto al conocimiento, difundiéndose en la sociedad centros de conocimiento, institutos de investigación u otros que no necesariamente se articulan con la sociedad.

En la experiencia latinoamericana la universidad solía cumplir el papel, socialmente reconocido, de "pensar la sociedad", pero existen hoy otras instancias que también cumplen con esta función. Por lo demás, los movimientos políticos han encontrado otros canales de difusión para sus ideas y planteamientos, dejando de ser la universidad el ámbito privilegiado del debate.

### 5. La actitud frente a la democracia y las instituciones políticas

Uno de los temas de indudable relevancia es la actitud de los jóvenes frente a la democracia y lamentablemente se cuenta con pocos estudios empíricos que den cuenta de estos problemas. En una encuesta periodística realizada en Bolivia entre jóvenes de distintos sectores se obtuvo información sobre esas actitudes. El porcentaje de los que consideraban negativa la democracia alcanzaba a un 27.5% y los argumentos eran por ejemplo que era injusta para el pueblo, perjudicaba el desarrollo u otros. Un 24.6% condicionaba la validez de la misma, las condicionantes eran del tipo "siempre que se sepa usar", "que no sea demagogia", etc. Un 33.8% la consideran positiva.

La actitud frente a la democracia tiene actitud correspondiente frente a la política; no son poco frecuentes opiniones negativas del tipo: "la política es cosa de unos cuantos", "es una escuela de engaños", etc. Los juicios negativos condicionan el interés de los jóvenes por la política; en la encuesta citada, 21.5% expresaron que les interesaba; un 49.2% que no les interesaba y 21.5% no respondió a la pregunta. La imagen de las instituciones políticas puede, entre los jóvenes, ser a menudo también bastante negativa.

En la región hay casos de extrema apatía o desinterés político de los jóvenes, por ejemplo es frecuente que en los casos de abstención electoral, la ausencia de motivación se exprese más como rechazo explícito al sistema, como indiferencia política.

Cierto es que las instituciones sociales como la familia o la escuela no son en estos casos buenos lugares de socialización política, pero también puede señalarse que los partidos no han logrado formular programas para la juventud y tampoco muestran capacidad para socializar políticamente a los jóvenes.

### 6. La situación en los países de modernización temprana

En los países en que los procesos de modernización fueron más tempranos, son otros los factores que actúan sobre la orientación y comportamiento político de los jóvenes y es necesario tenerlos en cuenta. Algunos de esos países se caracterizaron por poseer lo que podría denominarse una estructura de roles estables y la idea de institucionalización de la "carrera" reflejaba fielmente este hecho; las dos grandes llaves para los posibles ascensos o movilidad individual eran la educación formal y la antigüedad. Todo esto significaba que los jóvenes debían prever que durante un período prolongado les tocaría desempeñar papeles sociales subordinados dentro de unas estructuras fuertemente consolidadas. Por ese motivo, no era difícil encontrar entre los jóvenes la imagen de que se enfrentaban a un mundo cerrado y opresivo. Esta tensión latente podía agudizarse y transformarse en conflicto abierto cuando la economía detuviera su ritmo de crecimiento y la rigidez de la estructura se tornara por tanto en más opresiva. En gran medida la rebelión juvenil, si de ella puede hablarse, se encontraba fuertemente determinada por la rigidez de la estructura social.

/Los movimientos



Los movimientos estudiantiles adquirieron gran importancia, la contestación estudiantil reflejaba en términos ideologizados y con fuertes contenidos simbólicos la frustración nacional ante las rigideces del sistema político y las frustraciones del crecimiento. En cierta medida, la agitación del mundo estudiantil estaba estrechamente relacionada con la inquietud de los intelectuales y su convencimiento de que era posible una aplicación positiva de sus conocimientos y capacidades. De tal modo, como el conflicto estudiantil suponía que también se produjeran desacuerdos en los estratos superiores de la sociedad, los grupos intelectuales --y los estudiantes entre ellos-- vivían una contradicción entre los altos niveles de capacitación que poseían y las oportunidades concretas de realizarlas. Esto les llevaba a cuestionar los polos tradicionales del poder económico y político.

Cabe señalar, no obstante, que no todos los jóvenes eran contestarios, y que si bien no fuera visible existía un fuerte contingente de jóvenes conformistas, cuya actitud más que de indiferencia estaba dada por una aceptación implícita de los valores existentes.

#### 7. Lugares de mayor y de menor participación

En los países de modernización temprana, en condiciones normales, hay ciertos ámbitos significativos de participación juvenil, el movimiento estudiantil, las movilizaciones sociales e incluso los partidos políticos. En cambio es reducida la incidencia de la participación en otros ámbitos, como el gremialismo, tanto de obreros como de empleados, y también es escasa la participación en los medios que generan opinión.

#### 8. Familias y socialización política

Las experiencias en regímenes autoritarios revelan un hecho de interés. Muchas veces estos estuvieron precedidos de profundos conflictos, en los que los jóvenes tuvieron parte activa. Posteriormente se intentó reprimir a quienes movilizaban el conflicto o pretendían llevar adelante opciones distintas a las impuestas y esas medidas afectaron a los jóvenes profundamente. En las familias se generó un clima de temor ante la participación de los jóvenes en la vida pública y en los jóvenes mismos, a causa de las circunstancias, se generó una desconfianza respecto a muchas de las instituciones estatales. La reacción de autodefensa que tuvo lugar tendió a privatizar la vida cotidiana y fue así que en cierta medida se fortalecieron los vínculos familiares respecto a otros vínculos sociales. La familia en aquellas situaciones en que los valores democráticos estaban muy internalizados en la conciencia social, desempeñó papeles de socialización y de preservación frente a algunos temas como también de salvaguardia de un patrimonio cultural frente al autoritarismo. En el ámbito de la participación en la sociedad existían fuertes limitaciones para el ejercicio político e intelectual y los jóvenes que pudieron superar tal situación a menudo lo lograron porque fueron muy motivados y recibieron una formación suficientemente fuerte en el contexto familiar. A través de la familia se socializaron valores políticos y culturales que no encontraban posibilidad de manifestarse en otros ámbitos.

### 9. Procesos sociales de inclusión-exclusión, incidencia en las actitudes políticas

En relación con los procesos de inclusión-exclusión ya aludidos, los comportamientos de los jóvenes en materia de política están marcados por esa situación, incluso sus formas de expresión de los conflictos son distintas.

A pesar de que en relación con los jóvenes puede hablarse de algunos efectos homogeneizadores tanto de la educación como de la "cultura urbana" el impacto de la segmentación es mucho más fuerte que el de esos factores.

Entre los jóvenes excluidos tienen lugar fuertes procesos de desintegración social lo que a menudo se refleja en conductas desorganizadas y culturalmente vacías, muchas de las conductas lindan con situaciones de anomia. Entre los jóvenes marginados tienen lugar fenómenos de desintegración, fuerte inestabilidad laboral, desocupación y ruptura de la cohesión familiar que se dan conjuntamente con la exclusión política, la desorganización social y en muchos casos la desintegración de la solidaridad colectiva. Aquí casi sería posible hablar de una "pobreza política" debido a una virtual expropiación.

Entre los integrados pudieron acentuarse ciertos rasgos de individualismo, pero no son ajenos en las orientaciones de muchos ciertos rasgos de apatía e incluso de cierto "conservadurismo". Era posible detectar diversas conductas que reforzaban la idea de movilidad individual; que elegían respecto a su formación profesional, opciones basadas en la posesión de un instrumento y en la especialización y mostraban un rasgo general, ya mencionado; apatía política. La disconformidad, entre los grupos de "incluidos" cuando se hacía presente se expresaba fundamentalmente como resistencia cultural y actitud de rechazo al sistema de orientación de valores.

A partir del momento en que la crisis fue más visible, el profesionalismo y la idea de éxito individual perdió sentido, puesto que en todos los ámbitos, las posibilidades ocupacionales se restringieron. Estos hechos empezaron a modificar el comportamiento de los grupos "integrados" dado que su inserción ya no era tan clara.

Como es obvio, es muy alta la variedad de comportamientos políticos de los jóvenes latinoamericanos. Ciertamente en tales materias no caben las generalizaciones apresuradas, pero algunos hechos descritos podrían alertar respecto a los desafíos actuales y futuros.

### III. LA DIVERSIDAD DE SITUACIONES EN LA REGION

#### 1. Tipificación de situaciones de desarrollo social

El conjunto de estudios realizados sobre la situación de la juventud pone de manifiesto que si bien muchos problemas pueden ser considerados comunes a los distintos países, el modo específico en que éstos se plantean está estrechamente asociado a las particularidades de cada caso y más aún, quizás las formas en que se resuelven dependen de contextos particulares, en los cuales el modo concreto en que el problema se entrelaza con el conjunto de elementos que caracteriza una situación dada es fundamental para el logro de una adecuada respuesta.

La diversidad de situaciones que se presenta en la región es un hecho aceptado y de ahí la necesidad de elaborar tipologías que den cuenta de este fenómeno. Las tipologías pueden ser puramente descriptivas, agrupar a los países y diferenciarlos de otros sobre la base de ciertos parámetros considerados importantes, como son su grado de crecimiento económico, su mayor o menor urbanización, su calidad de vida, la educación, vivienda o salud, u otros indicadores. Hay también tipologías más analíticas que tratan de agrupar situaciones en torno a ciertos procesos que se consideran claves, como por ejemplo la conformación de Estados nacionales integrados, procesos de secularización social, formación de relaciones sociales articuladas, o de otros elementos.

Como siempre, el valor de una tipología descansa en su valor heurístico y por consiguiente ésta lleva implícita cierta arbitrariedad que sólo se justifica por la capacidad de explicación que la tipología encierra. En este trabajo más que elaborar una tipología rigurosa, se pretende hacer una diferenciación que ejemplifique la diversidad mencionada teniendo plena conciencia de lo precario de las agrupaciones propuestas.

Un primer grupo estaría conformado por países como el Brasil, Colombia y México que evolucionaron en forma acelerada de una estructura social predominantemente agraria a una urbana e industrial: las siguientes cifras ilustran el fenómeno.

PORCENTAJE DE POBLACION URBANA RESPECTO DEL  
TOTAL DE POBLACION

	1950	1960	1980	2000
Brasil	34.8	46.2	62.8	74.1
Colombia	36.9	48.6	66.3	77.4
México	44.3	51.8	65.5	76.3

Fuente: CELADE, proyecciones basadas en las cifras de los censos de población.

/Se caracterizan

Se caracterizan también estos países por un alto crecimiento demográfico asociado con un alto crecimiento económico. El crecimiento promedio anual del producto interno bruto per cápita en el período 1970-1980 (en dólares de 1970) fue en el Brasil de 6.1%, en México de 3.4% y en Colombia de 3.3%. (El promedio regional alcanzó a 3.4%; otros países que superaron el promedio regional fueron el Ecuador, el Paraguay y la República Dominicana.) Es interesante consignar que en los tres países el producto interno bruto per cápita se duplicó con creces en el período 1950-1980.

PRODUCTO INTERNO BRUTO PER CAPITA 1950-1980

(Dólares de 1970)

	1950	1980
Brasil	273	958
Colombia	409	824
México	513	1 366

Fuente: CEPAL, sobre la base de información oficial.

Sin embargo, pese a este crecimiento tienden a registrarse fuertes dicotomías entre los polos de desarrollo y las restantes regiones, entre las zonas urbanas y rurales y entre los sectores incluidos y postergados en el proceso de modernización.

Es de interés comparar las tasas de analfabetismo global con la de la población joven.

TASAS DE ANALFABETISMO

País	Año	Población de 15 años y más, 1980			Población de 15 a 24 años, 1980		
		Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
Brasil	1980	25.5	16.8	46.3	16.1	8.5	33.6
Colombia	1973	19.2	11.2	34.7	11.0 a/	5.9	22.1
México	1980	17.0	5.9	18.9	8.1 b/	2.1	9.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos censales publicados.

a/ Grupo 15-19 años.

b/ Urbano corresponde al Distrito Federal y rural al resto del país. Representan respectivamente el 15% y el 85% de la población.

/Los datos

Los datos ilustran las diferencias entre los países que integran la categoría y que son atribuibles a la puesta en práctica en Colombia y México de políticas más dinámicas de educación masiva. Asimismo, revelan los importantes cambios que se están produciendo en cuanto a alfabetización de los jóvenes, cuya tasa en países como México es igual a la mitad de la de los adultos. En los países más poblados de la región la polarización entre ámbitos rurales y urbanos se mantiene en cuanto a incorporación educativa de las nuevas generaciones; más aún, las distancias relativas entre las tasas de analfabetismo se incrementan entre los jóvenes a consecuencia de una incorporación más acelerada a la educación de los jóvenes urbanos que de los rurales. Estos últimos se encuentran relativamente muy marginados por la importancia que tiene el analfabetismo en sociedades progresivamente urbanizadas y modernas.

Los países citados experimentaron el mayor crecimiento industrial en los últimos tiempos y la tasa de crecimiento de la población económicamente activa en el sector secundario fue mayor que la tasa del terciario. En general, la ocupación ha incrementado mucho --aunque se desaceleró por efecto de la crisis-- lo que se asoció al proceso de urbanización; no obstante debido a la concentración de ingresos, los salarios de algunos sectores son relativamente bajos.

Un segundo grupo está constituido por países como el Ecuador, Panamá y Venezuela que también tuvieron un crecimiento económico elevado, una modernización acelerada y en los que el Estado ha tenido un activo papel en la transformación de la sociedad. No debe olvidarse la relación que el Estado estableció en Venezuela con la economía petrolera o, en el caso de Panamá, con el canal, ni tampoco la vinculación histórica entre el Estado y la sociedad que ha existido en Costa Rica.

Cabe destacar las fluctuaciones del crecimiento atribuibles a la incidencia del sector externo en su economía, como puede observarse al comparar las distancias entre las tasas de crecimiento de su producto interno bruto en el decenio de 1960 respecto al de 1970.

#### CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO

País	1960-1970	1970-1980
Ecuador	1.7	5.7
Panamá	4.8	2.5
Venezuela	2.2	0.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de información oficial.

/También se

También se observa que la modernización parece mejorar en general la situación de los jóvenes, como ocurre en Panamá, el Ecuador y Venezuela, en los cuales este proceso es más reciente, si se comparan los porcentajes de analfabetismo de la población global y la de los jóvenes.

TASAS DE ANALFABETISMO

Países	Año	15 años y más			15-24 años		
		Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
Costa Rica	1973	11.6	4.9	17.0	5.2	1.9	7.8
Ecuador	1982	16.4	6.2	27.7	6.6	2.4	11.8
Panamá	1980	12.9	5.2	27.1	4.5	2.3	9.6
Venezuela	1981	15.3	-	-	7.0	-	-

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos censales publicados.

Salta a la vista que las tasas de los últimos son inferiores a la mitad de las correspondientes a los mayores de 15 años y, en el caso de Panamá son casi un tercio, lo cual refleja las repercusiones de las políticas educativas y de integración social. Sin embargo, las distancias entre las tasas de analfabetismo urbano y rural de los jóvenes siguen siendo altas --en especial cuando pesan diferencias culturales y lingüísticas-- pero son inferiores a las que regían para la generación adulta de esos países y lo que es muy importante, se encuentran próximas al 8%, de donde puede inferirse que en breves años el analfabetismo juvenil será un fenómeno residual.

La situación de Costa Rica es diferente, pues habiéndose iniciado temprano el proceso de modernización en una sociedad de integración urbano-rural y de pautas de distribución del ingreso más equitativas, sus indicadores de alfabetización son superiores y las distancias entre los registros urbanos y rurales tienden a acortarse, y cabe señalar que sobre la base de los primeros puede afirmarse que virtualmente toda la población ha recibido educación básica.

Bolivia y Perú constituyen un tercer tipo, su crecimiento económico es relativamente débil, la tasa de crecimiento del producto interno bruto entre 1950 y 1980 fue de 1.8% en el Perú y de 1.9% en Bolivia. En la década de 1970 dicha tasa fue de 0.5% en el primero de esos países y de 1.9 en el segundo. El valor del producto interno bruto per cápita, medido en dólares de 1970, fue asimismo reducido en ese período, y pasó de 408 a 690 dólares en el Perú y en Bolivia de 276 a 382.

Los procesos de modernización que han tenido lugar se identificaron fundamentalmente con la urbanización y el desarrollo de la educación, Los fenómenos de migración desde zonas rurales a urbanas, o a áreas de mayor dinamismo económico como en el caso de Bolivia, son de extraordinaria importancia. El dualismo cultural, producto de la diferenciación étnica, adquiere gran relieve y por lo tanto el tema central pareciera ser el problema de la integración nacional, lo que a su vez, subraya y particulariza la importancia de lo político.

TASAS DE ANALFABETISMO

Países	Años	Población de 15 años y más			Población de 15-24 años		
		Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
Bolivia	1976	37.3	16.0	53.0	17.3	5.3	28.2
Perú	1971	17.4	7.7	37.7	6.6	2.0	17.3

Fuente: CELADE, proyecciones basadas en las cifras de censos de población.

Perú realizó con anterioridad el proceso de transformación educativa que se ha complementado en años recientes con la incorporación de la población en edad escolar, manifestada en la caída de 20 puntos en el analfabetismo de los adultos a los jóvenes rurales. El indicador global de analfabetismo joven lo vincula a los países de la categoría anterior de acelerada transición educativa.

Bolivia registró también una caída de 20 puntos de la tasa de analfabetismo global de los jóvenes en relación a los adultos y aún mayor en la población rural, pero sus indicadores son aún altos.

Lo importante en ambos países es el papel de la educación como proceso integrador en relación con un crecimiento relativamente bajo de la economía y por ende de diferenciación del mercado de trabajo, lo que marca una situación de movilización cultural de la juventud en una estructura económica relativamente rígida.

La Argentina, Chile y Uruguay se caracterizan por haber tenido procesos de modernización temprana respecto al conjunto de la región, y sus porcentajes de población urbana así lo muestran.

PORCENTAJE DE POBLACION URBANA

	1950	1960	1980
Argentina	65.0	73.3	81.6
Chile	59.1	67.6	78.7
Uruguay	70.5	77.7	83.8

Fuente: CELADE, proyecciones basadas en cifras de los censos de población.

/No obstante,

No obstante, su crecimiento económico habría sido mucho menos dinámico que el de las otras economías de la región. En el decenio de 1970 el crecimiento del producto interno bruto fue en la Argentina de 0.8%, en Chile de 0.8% y en el Uruguay de 2.6%, en tanto que el promedio regional fue 3.4%. Si se toma un período más largo, por ejemplo el período de 1950 a 1980, el crecimiento fue de 1.5% en la Argentina; de 1.5% en Chile; y de 0.5% en el Uruguay.

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que estas bajas tasas de crecimiento tienen como contrapartida un producto interno bruto per cápita relativamente alto. En 1950 el producto interno bruto promedio per cápita de la región era de 439 dólares; en la Argentina de 859 dólares; en Chile de 667 y en el Uruguay de 956; en 1980 el promedio regional era de 1 007; en la Argentina 1 345; en Chile de 1 047; y en el Uruguay de 1 423 dólares.\* /

Las tasas de analfabetismo son bajas tanto entre los adultos como entre los jóvenes y ya resultan difíciles de eliminar por su pequeñez en los ámbitos urbanos, quedando focos mínimos de marginalidad rural. Dadas la temprana urbanización y la alta cobertura urbana, los niveles educativos se han desplazado a un mínimo que corresponde al ciclo primario o básico completo. Esta meta fue lograda por el 80% de los jóvenes de 15 a 24 años en la Argentina en 1980 (primaria de 7 años de duración), el 79% de sus iguales chilenos en el ciclo básico de 8 años y el 81% de los jóvenes uruguayos de 15 a 24 años que aprobaron la primaria de 6 años de duración.

#### TASAS DE ANALFABETISMO

Países	Año	Población de 15 años y más			Población de 15 a 24 años		
		Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
Argentina	1980	6.1	-	-	3.1	-	-
Chile a/	1980	6.4	4.3	16.8	1.8	1.3	4.1
Uruguay	1975	6.1	5.2	11.0	1.6	1.3	3.3

Fuente: CEPAL, a base de informaciones oficiales.

a/ INE, Encuesta nacional del empleo, Chile, 1980.

Los problemas fundamentales y que caracterizan a varios países son la crisis de la participación social y política, hecho muy expresivo en el último decenio y particularmente a la Argentina y el Uruguay, cierta tendencia a la cristalización de la sociedad, es decir a la reproducción en la generación joven de las tendencias y diferencias que ya existían en la generación intermedia e incluso en la de sus padres. Dicha cristalización se expresa en una tendencia a menor movilidad en los ámbitos laborales y educacionales.

\* / Todas las cifras se expresan en dólares de 1970.

/Los países



Los países de Centroamérica, exceptuado Costa Rica, se caracterizan por la importancia de su población agraria, incluso si se tienen en cuenta los avances de la urbanización. La evolución de su urbanización ha sido la siguiente.

PORCENTAJE DE POBLACION URBANA

	1950	1960	1980	2000
El Salvador	27.6	31.4	44.2	54.4
Guatemala	27.0	30.6	36.5	49.1
Honduras	20.0	23.9	38.8	53.0
Nicaragua	33.2	39.9	53.8	66.0

Fuente: CELADE, proyecciones basadas en los censos de población.

Como se observa, el porcentaje de población rural seguirá siendo importante, incluso en la proyección para el año 2000.

Las opciones de crecimiento para cada uno de los países, teniendo en cuenta su tamaño, son relativamente débiles y así lo muestran sus tasas de crecimiento del producto interno bruto per cápita.

TASA DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR HABITANTE

	1950-1980	1970-1980
El Salvador	1.4	0.1
Guatemala	1.9	2.5
Honduras	1.4	1.3
Nicaragua	1.3	-1.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de información oficial.

El producto interno bruto per cápita ha sido bajo con respecto al promedio regional (1 007 dólares en 1980). Las cifras en dólares fueron para El Salvador 432, Guatemala 561, Honduras 357 y Nicaragua 341.

También es importante considerar que la persistencia de valores elevados en las tasas de analfabetismo de adultos y de jóvenes es indicador de un lento proceso de incorporación de los jóvenes a la sociedad y a la modernización social y económica.

TASAS DE ANALFABETISMO

Países	Año	Población de 15 años y más			Población de 15 a 24 años		
		Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
El Salvador	1971	93.2	22.1	59.3	28.8	10.3	43.4
Guatemala	1973	53.9	28.2	68.6	45.4	20.5	60.4
Honduras	1974	41.6	21.1	54.4	27.1	9.4 a/	s/d
Nicaragua	1971	42.4	19.3	65.3	35.1	11.5	58.9

Fuente: CEPAL, a base de datos oficiales.

a/ Capital.

Las distancias entre los indicadores de analfabetismo de adultos y de jóvenes son reducidas y las de los últimos continúan mostrando valores muy elevados, que al descomponerse por áreas urbanas y rurales reflejan una creciente discontinuidad, con profundas consecuencias en los procesos políticos y de integración nacional.

Como es sabido, las particulares condiciones del sistema de relaciones económicas y sociales de estos países plantean como problema clave el de la relación entre el Estado y la sociedad, y este tema ha sido a menudo el núcleo de la interpretación de lo que ahí acontece.

Por último, en los países del Caribe sería necesario introducir varias subtipologías; las diferencias culturales, de las cuales el idioma es sólo la más visible, sus formaciones económico-sociales distintas, el tipo de relación que han establecido con distintos centros y muchos otros elementos contribuyen a la diversidad que ahí se manifiesta. Son obviamente distintos sus grados de desarrollo, para dar sólo algunos ejemplos pueden señalarse sus diversos grados de urbanización.

PORCENTAJE DE URBANIZACION EN TRES PAISES DEL CARIBE

	1950	1960	1980	2000
Cuba	47.4	54.1	67.0	78.9
Haití	10.5	13.0	23.1	31.0
República Dominicana	21.6	29.0	46.8	62.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

/Asimismo, cabe

Asimismo, cabe mencionar que hay grandes variaciones en las situaciones del Caribe angloparlante.

También hay diferencias en su desarrollo educacional. En 1980 el porcentaje de analfabetos de 15 años y más era 3.9% en Cuba (no hay analfabetismo de los menores de 24 años), en República Dominicana, 26.4% y en Haití 71.3%.

Es evidente que la situación del Caribe presenta una particular complejidad para un análisis agregado. En la subregión existen modelos culturales y sociales de origen inglés, holandés, español y francés, éste último transformado en la larga historia de vida independiente de Haití. Además, en la composición de sus poblaciones intervienen pautas culturales originarias en sociedades africanas y asiáticas que se están conformando con rasgos específicos en la reciente constitución de las nacionalidades de algunos de esos países. Finalmente, en algunos de ellos la integración lingüística no está lograda: coexisten el idioma oficial con la lengua criolla o tipos diferentes de "patois", lenguas indígenas o lenguas inglesa y española.

En ese marco es importante destacar que en los países angloparlantes las políticas educativas estuvieron dirigidas a la homogeneización cultural básica que comenzó con el perfeccionamiento de la escuela primaria, que luego se extendió a la educación media; en todo momento los criterios sobre la educación superior consistieron en limitar su expansión cuantitativa aplicando pautas de selectividad académica. Lo anterior los distingue de la evolución histórica de los países latinoamericanos --a excepción del Cono Sur y Costa Rica-- que registraron en las últimas décadas una expansión simultánea de todos los niveles educativos y lograron alcanzar tasas elevadas de escolarización superior sin haber alcanzado la universalización de la educación primaria.

El reducido tamaño de la mayoría de los países y las articulaciones históricas con metrópolis y países desarrollados explican las limitaciones en la expansión y diferenciación del mercado de empleo y la vigencia de tendencias emigratorias que afectarán fundamentalmente a los jóvenes, y entre éstos a los más educados.

## 2. La condición de los jóvenes en relación con sus situaciones específicas 10/

En el primer tipo de países aludidos el peso de los jóvenes de la población es significativo. En el Brasil en 1970 el 20.3% de la población estaba constituida por jóvenes; en Colombia en 1964 los jóvenes representaban 18.2% del total y en 1981 alcanzaban al 22.5%. La tendencia al aumento de la importancia del grupo juvenil puede sin embargo estar relacionada con el hecho de que las tasas de fertilidad han descendido y la disminución del número de menores de 14 años ha incidido en el valor de las cifras anotadas.

Otro rasgo importante son las migraciones, que explican en gran parte el incremento de la población urbana. En México, la población urbana aumentó de 50.8% del total en 1960 a 70% en 1985. En el caso del Brasil un tercio de la población estaba constituida por migrantes y esa proporción subió en 1980. El destino de los migrantes fueron las áreas urbanas, aunque también una proporción apreciable se dirigió a regiones agrarias de características capitalistas desarrolladas o a nuevas zonas de colonización, en las que se incorporan como mano de obra o como precaristas.

/CARIBE ANGLOPARLANTE:

CARIBE ANGLOPARLANTE: POBLACION TRABAJADORA DE 15 Y MAS AÑOS SEGUN NIVEL DE EDUCACION, 1970

Países	Población trabajadora	Primario			Secundario			
		Menos de 5 años %	Más de 5 años %	Sin certificado %	Menos de 5 años ramos nivel "0" a/ %	Más de 5 años, ramos nivel "0" o certificado nivel "A" b/ %	Diplomas/Grados %	Otros %
Jamaica	487 269	12.9	70.9	3.6	4.5	2.5	2.1	3.2
Trinidad y Tabago	227 409	11.7	57.9	9.6	7.1	6.8	2.9	3.5
Guyana	147 526	15.1	63.6	5.6	10.4	4.2	1.7	5.9
Barbados	83 502	7.7	51.6	59.3	9.7	4.2	2.2	1.2
Dominica	19 627	12.9	69.1	3.8	8.9	1.5	1.9	1.5
Granada	25 589	9.0	77.4	3.3	4.9	2.5	1.4	1.2
Montserrat	3 693	10.6	65.3	3.4	12.6	2.4	4.1	1.1
San Cristóbal y Nieves	12 197	6.3	71.0	3.6	10.1	2.3	2.6	3.9
Santa Lucía	26 416	51.1	30.1	2.1	11.4	1.5	1.7	1.9
San Vicente y las Granadinas	20 713	14.1	70.3	3.5	7.2	2.1	1.7	0.8

Fuente: Lawrence D. Carrington, Education and Development in the English-Speaking Caribbean, UNESCO-CEPAL-PNUD, Proyecto "Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe", DEALC/16, Buenos Aires, octubre de 1978.

a/ El certificado de nivel "0" indica que la persona ha egresado de la enseñanza secundaria.

b/ El certificado de nivel "A" indica que la persona cumple los requisitos necesarios para ingresar a la universidad.

En los procesos de migración los jóvenes suelen representar una proporción más alta que los migrantes adultos. La corriente migratoria de jóvenes se dirige preferentemente a las áreas urbanas y, por lo menos en el caso de Brasil, empieza a primar el flujo urbano-urbano, por ejemplo desde las ciudades del nordeste a las del centro-sur. El caso colombiano presenta algunas particularidades, con una tasa de migración relativamente importante --un promedio anual de 3.2% entre 1964 y 1973-- tendió en 1982 a bajar al 2.1%, lo que quizás se debe a la declinación del modelo industrializador como también al menor crecimiento poblacional.

Cabe destacar en estos casos la trascendencia que adquiere la incorporación de los jóvenes al mundo del trabajo. En Colombia la participación de los jóvenes en la población económicamente activa era de 28% en 1970 y a partir de esa fecha creció en forma sostenida hasta 1981, mientras la participación de los jóvenes en la población económicamente activa rural total, se elevó levemente; los datos correspondientes al grupo de 15 a 29 años de edad --en las siete ciudades principales del país-- señalan para los hombres un incremento entre 1971 y 1981 de 23.6% a 44.1% y para las mujeres de 37.6% a 56% en relación con la totalidad de las mujeres activas de las ciudades.

Situaciones similares se estarían produciendo en países con alta expansión del empleo y la urbanización con anterioridad a la presente crisis. Así, por ejemplo, según los datos de los censos de Brasil de los años 1970 y 1980, la tasa de ocupación de los menores de 15 años subió hasta casi duplicarse, y la tasa de actividad del tramo 15 a 17 años residente en zonas urbanas se elevó apreciablemente, y ello se manifestó específicamente entre los hombres (38.8% en 1970 y 50.4% en 1980). Eso se contrapone con la tendencia a la reducción de la actividad masculina con la extensión de la educación.

En Brasil gran parte de los jóvenes se incorporaron al sector industrial, preferentemente como asalariados y es interesante señalar que el sector servicios ha perdido importancia, incluso en lo que a trabajo femenino se refiere. Funciones como el servicio doméstico --o en otro nivel, el magisterio-- fueron menos importantes en términos de incorporación que el comercio y la industria. Probablemente en México sucede algo similar si se considera la composición de la población activa; entre 1950 y 1980 la población económicamente activa del sector secundario casi duplicó su participación en el total, y subió de 13.6% a 25.9%.

La crisis que empezó a manifestarse alrededor de 1980, se tradujo a menudo en caídas en el empleo y empezaron a ser frecuentes entre los jóvenes los casos de desempleo encubierto y también se manifestó el desempleo abierto. Los empleos que se obtenían ya no correspondían a las expectativas que se habían formado. En el caso colombiano el fenómeno más destacado es la pérdida de vigencia de la relación que existía entre mayor educación, mejor empleo y más alta remuneración. En 1964, época de auge del desarrollo del modelo urbano industrial, la mayor tasa de desempleo correspondía a la población analfabeta (23.7%), a la población con educación secundaria correspondía una tasa del 13.5% y a las universitarias una tasa del 10.8%. En cambio entre 1976 y 1978 los más altos índices de desempleo eran para los que habían adquirido una educación secundaria de bachillerato (12.6%) y educación secundaria técnica (21.0%). Como en otros casos, el subempleo de profesionales fue importante y muchos de ellos se desplazan a actividades distintas de las de su capacitación profesional.

/En relación

En relación con las vinculaciones entre educación y el sistema económico-social, el caso de Colombia es ilustrativo. Al ampliarse la educación, ésta pasó a ser considerada como un canal de movilidad social, que suponía la secularización del conocimiento y de la base ideológica de la organización de la sociedad, la difusión de valores y formas de vida urbana junto con expectativas de modernización y desarrollo. Sin embargo, la exclusión de algunos grupos agravó su situación general y, por el tipo de enseñanza impartida como por la diferenciación de niveles que se alcanzó, se introdujeron nuevas formas de estratificación.

El caso del Brasil revela que el crecimiento económico no siempre va acompañado de una homogeneización del desarrollo social, sino que a menudo refleja las líneas de polarización debidas a disparidades en el desarrollo regional. Por ese motivo, los promedios estadísticos a menudo encubren situaciones opuestas como es el analfabetismo urbano frente al rural. En el censo de 1980 se comprobó que el nivel de instrucción de la población brasileña permanecía bajo, el promedio de años de estudio era de 3.3 para la población de 5 años y más. Aunque se hicieron esfuerzos para aumentar la duración del período escolar a 8 años, las mejoras se registraron en la retención de los últimos años, pero no así en la incorporación en los 4 primeros años escolares. Por otra parte, entre los educandos hay intentos de mejorar su situación escolar y por lo menos en el caso de San Pablo, es frecuente que los jóvenes trabajadores continúen sus estudios en escuelas vespertinas o nocturnas.

El caso mexicano, que presentaba problemas más o menos similares, puede citarse como ejemplo de un importante esfuerzo por alterar la situación. En 1970 el analfabetismo de la población de más de 15 años alcanzaba al 25.8%, en 1980 la cifra disminuyó al 17%, en las áreas urbanas. Entre las mismas fechas la cifra descendía de 16.7% a 5.9% y en las áreas rurales, donde el problema es más grave, también se experimentaba un sensible mejoramiento, desde 39.7% a 18.9%.

En el Brasil, en referencia específica a los jóvenes, es decir al grupo de edad de 15 a 24 años, el analfabetismo alcanza a 14.5% entre los de sexo masculino y a 10.8% entre el sexo femenino. Es interesante que en este caso, en contraposición con muchos otros, el analfabetismo sea mayor entre los hombres que entre las mujeres.

También en ese caso, a pesar de las deficiencias en la enseñanza básica, se observó en el último decenio una fuerte expansión en la enseñanza superior y quizás este rasgo caracteriza la modalidad de ese estilo de desarrollo. En 1960 había 0.3 universitarios por cada 100 matriculados en el primer año del primer grado. En 1980 la relación fue de 3.4 universitarios por cada 100 matriculados en el primer año del primer grado, con lo que la participación relativa de la educación superior se multiplicó por 10.

El segundo grupo de países se caracteriza también por procesos de modernización acelerada en los cuales el Estado ha desempeñado un papel importante. Este papel del Estado es claramente perceptible en el impulso dado a la educación. Así, en el caso de Panamá 11/ se puso en práctica una política de aumento de las escuelas y de maestros, que tuvo como resultado que la proporción de las personas sin educación se redujera aproximadamente a la mitad entre 1960 y 1980, tanto en

/las áreas

las áreas rurales como urbanas. El porcentaje de personas sin educación que en el área urbana alcanzaba a 7.6% en 1960, se redujo en 1980 a 4.2%, en las áreas rurales de 44.2% en 1960 bajó a 23% en 1980. Claro está que a pesar de todo se mantienen importantes diferencias entre ambas áreas. Cabe señalar también que la población con niveles altos de educación aumentó apreciablemente en 1960. En el área urbana la población con 10 y mas años de educación alcanzaba al 18.7% del total, en 1980 el porcentaje ascendía a 36.3%.

En Venezuela, también ha continuado el esfuerzo educacional, por ejemplo en 1960, 49% de los jóvenes de 12 a 17 años se encontraban incorporados al sistema educacional, en 1980 lo estaban el 60.9%.

En el Ecuador es también notoria la mayor capacidad de retención que ha adquirido el sistema escolar. En el medio rural en 1962, uno entre 17 jóvenes de 15 a 19 años asistía a la escuela, y en 1982 lo hacía uno entre 2.5. En el medio urbano en 1962 esa cifra era uno por cada 2.7 y en 1982 uno por cada 1.5.

Si nos atenemos al rasgo modal, el nivel de instrucción 'típico' de un joven ecuatoriano urbano al cumplir la mayoría de edad también evolucionó favorablemente. En 1962 era de 5.5 años de estudios. En 1974 de 5.8 y en 1982 de 11.1, cercano en la educación secundaria completa. Las cifras permiten apreciar cuán rápido y reciente ha sido ese proceso.

Con toda seguridad, la transformación educacional ha incidido en el tipo de ocupaciones que desempeñan los jóvenes. En Panamá se muestra un interesante cambio de la participación de los jóvenes en los distintos estratos ocupacionales entre los años 1960 y 1980.

PANAMA: CAMBIO EN LA PARTICIPACIÓN OCUPACIONAL DE LOS JOVENES  
DE 15 A 24 AÑOS

Estrato ocupacional	Años		
	1960	1970	1980
No manuales	18.7	20.5	27.5
Obreros manuales y servicios personales	29.1	41.3	39.5
Estratos bajos en actividades primarias	52.2	38.2	32.9
	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

/El porcentaje

El porcentaje de jóvenes en estratos no manuales aumentó en 1980, en tanto que disminuyó el porcentaje en estratos bajos en actividades primarias. Resulta interesante que el porcentaje en obreros manuales y servicios personales haya aumentado considerablemente en 1970 y haya disminuido en 1980. Dicho cambio habría estado determinado por la fuerte expansión del sector de servicios modernos que incorpora en gran parte a jóvenes.

En general, en los casos de modernización e industrialización relativamente reciente como en los países de este tipo, el sistema escolar ha pasado a ser por excelencia el mecanismo de la movilidad social, si bien ya han empezado a vislumbrarse algunos problemas, tales como un aumento de la presión sobre los puestos de trabajo que exigen mayor calificación y una presión, ciertamente todavía potencial, para incorporarse a los estratos medios y superiores de la sociedad.

En el tercer tipo, Perú y Bolivia, se ha dicho que el fenómeno de la modernización se ha identificado con el proceso de urbanización. En Bolivia la urbanización está estrechamente vinculada a los jóvenes, y, según el censo de 1976, un poco más de la mitad de los jóvenes bolivianos (51%) residen en áreas urbanas. También ha sido éste un hecho importante en el Perú. En el período intercensal 1961-1981, la población urbana del país aumentó de 47% al 65% de la población total y la presencia juvenil en las áreas urbanas creció en el mismo período de 51% al 70%.

Cabe destacar en este caso la incidencia de la metropolización, en 1961 el 22% del total de jóvenes del Perú residía en la ciudad capital, Lima, y en 1981 este porcentaje ascendía al 31%. El fenómeno migratorio tuvo lugar precisamente a comienzos de las fechas señaladas, en 1961 la inmensa mayoría de los jóvenes urbanos eran de origen provinciano y rural. En cambio en 1981, la mayoría de los jóvenes eran nativos de las ciudades, y constituían en esta forma la primera generación urbana. Son estos jóvenes, ya urbanos, los que establecen pautas de conducta que implican formas de ruptura con el orden tradicional.

En el caso de Bolivia la movilidad socioespacial tiene enorme trascendencia y no sólo como migración interna sino también como dirigida al exterior. Es un hecho que moviliza jóvenes, puesto que el mayor porcentaje de emigrantes se encuentra en estos grupos.

En Bolivia a partir de 1952 tuvieron lugar como es sabido, importantes transformaciones políticas, sociales, culturales y económicas. En lo que se refiere a la estructura económica en muchos casos se produjo una descomposición de la unidad económica familiar y gran parte de sus miembros, especialmente los jóvenes ingresaron al mercado de trabajo.

En el censo de vivienda de 1976 se consigna que la población económicamente activa menor de 24 años alcanzaba al 31.8% del total. La mitad de los jóvenes rurales trabajaba y así lo hacía también el 40% de los jóvenes del área urbana. El carácter de las migraciones --en las cuales, como se ha dicho, se advierte una fuerte presencia de los jóvenes-- es claramente laboral, y el mercado de trabajo, de hecho, está siendo conformado por la oferta juvenil. Debe ponerse de relieve la reducida proporción de jóvenes cesantes, éstos --junto a los que buscan trabajo por primera vez-- sólo alcanzaban a 5.7% del total de jóvenes de 15 a 24 años incorporados a la población económicamente activa.



En contraposición con otras situaciones, los niveles educacionales de los jóvenes que trabajan son relativamente bajos, aunque claro está debe tenerse en cuenta el nivel educacional de la población global.

En la población joven económicamente activa 14.7% carecía de instrucción, 43.9% tenía algunos años de estudios básicos, 20.1% algunos del ciclo intermedio y 14.2% algunos del ciclo medio.

Los fenómenos de migración interna e incorporación al trabajo son también importantes. Muchos jóvenes emigran a Santa Cruz a trabajar y gran número de los trabajadores temporales son jóvenes. Es de anotar además que 73% de los emigrantes a Santa Cruz son de origen urbano, en cambio la mayor parte de los emigrantes a La Paz proceden del campo.

El Perú presenta un elevado porcentaje de desempleo global y de subempleo en el conjunto de la población económicamente activa; las denominadas 'ocupaciones informales' según estudios del Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe alcanzaron cifras alarmantes. A pesar de esta situación la incorporación de los jóvenes a las ocupaciones asalariadas era elevada. Según las cifras con que se contaba en 1972, 50.7% de los jóvenes que trabajaban pertenecían a la categoría de obreros o empleados, porcentaje mayor que el de la población económicamente activa total en la cual esta cifra alcanzaría a sólo 44.4%. Ciertamente las cifras descendieron en 1981, pero pese a ello la proporción de asalariados entre los jóvenes seguía siendo mayor que la de la población económicamente activa total, 47.4% y 43.1%, respectivamente. El número de trabajadores independientes, que a menudo esconde formas de subocupación, era alto en los jóvenes. En 1981 el 32.2% del total de ellos se encontraba en esa categoría, pero el porcentaje en la población económicamente activa global ascendía al 41.9%.

Cabe destacar la importancia que tiene el trabajo juvenil en el ámbito de la familia y especialmente en los medios rurales, en 1981 la población económicamente activa joven en las zonas rurales se componía en un 21.7% por trabajadores familiares no remunerados.

La expansión del sistema educacional, especialmente en los años 70, influyó para que disminuyera el número de jóvenes que se incorporaba a la población económicamente activa, pero también para que muchos jóvenes que ahora poseen niveles relativamente más altos de educación sigan sin embargo obteniendo ingresos bajos, lo que contribuye a aumentar las tensiones y puede implicar un deterioro del valor institucional que los jóvenes otorgan a la educación.

Argentina, Chile y Uruguay han sido considerados como un cuarto tipo de países, que se caracterizan por una modernización relativamente temprana respecto al resto de la región. En los casos de la Argentina y el Uruguay tiene lugar una fuerte tendencia a la cristalización, y son menores que en otros casos los procesos de movilidad tanto generacional como intrageneracional. Un rasgo predominante de la sociedad argentina es la reproducción en la generación joven de las tendencias y diferencias que ya existían en la generación intermedia --de 25 a 35 años-- e

/incluso en

incluso en la de sus padres, el grupo de edad entre 45 y 55 años. Los jóvenes son por consiguiente bastante iguales a sus padres, lo que estaría confirmando el rasgo señalado de cristalización de la sociedad. En relación al Uruguay se ha señalado con frecuencia el carácter poco expansivo de la sociedad, encontrándose muy a menudo los jóvenes con límites rígidos y estrechos a lo que debe agregarse una cierta rigidez en la estratificación social. Ciertamente, se ha sostenido que la presencia de un "estilo de clase media" constituye un rasgo de la sociedad uruguayá y que permeó al conjunto de la sociedad. Esto quizás incide en la visibilidad de las acciones de los estudiantes de clase media, no obstante que existen diferencias respecto a los jóvenes de clase alta, los jóvenes trabajadores, o los jóvenes del medio rural, a pesar de que estos últimos sean numéricamente reducidos.

En ambos casos la proporción de la población joven aumentó más lentamente que en otros países de la región. El Uruguay ha sido citado muy a menudo como un caso en que la transición demográfica se habría cumplido de manera temprana y cuya población aparecería como una "población envejecida", y se ha expresado además que su rasgo principal es la tendencia estática que presenta la mayor parte del conjunto de los indicadores demográficos.

A pesar de esto, se produjo un hecho importante a partir de 1970, ya que con el estancamiento económico y con la agudización del conflicto político-social interno se generó una fuerte corriente migratoria hacia el exterior.

La magnitud del fenómeno puede apreciarse a través de algunas cifras. El saldo migratorio negativo absorbió en 1968 aproximadamente 20% del crecimiento vegetativo, en 1972 alrededor de 60%, en 1973 casi 100% y en 1974 alcanzó el doble del crecimiento vegetativo.

La estructura de la migración durante los años 1963 a 1975 fue predominantemente masculina y el 31% del total estaba compuesta por jóvenes. El grupo de edad más numeroso estaba constituido por personas cuya edad fluctuaba entre los 20 y 24 años. El porcentaje de este grupo en relación con el total de migrantes alcanza al 21%.

Un fenómeno conocido es el alto grado de urbanización del Uruguay. En 1963 la población juvenil alcanzaba al 20.7% de la población juvenil total, esta cifra descendió en 1975 a 18%. La migración rural-urbana no alcanzó a tener, pese a todo, una gran importancia numérica, dada la baja población residente en las áreas rurales. La migración rural puede haber tenido mucho mayor incidencia en el despoblamiento rural que en el carácter mismo de la urbanización.

En la Argentina la población rural joven es escasa y, más importante aún, tiende a disminuir. En 1960 tres de cada diez jóvenes eran jóvenes rurales, en 1984 menos de dos de cada diez jóvenes eran rurales. No obstante se encuentran interesantes diferencias internas, así por ejemplo en las denominadas provincias del litoral --con la exclusión de Santa Fe-- y en el noroeste, más de un tercio de los jóvenes continúan siendo rurales.

/Los fenómenos

Los fenómenos migratorios internos tienen cierta importancia y los jóvenes parecen dirigirse a provincias en las cuales el fenómeno de la modernización sea relativamente reciente, como puede ser el caso de Santa Fe, Córdoba o las provincias patagónicas. El hecho concreto es que las zonas que fueron focos de modernización temprana --Buenos Aires por ejemplo-- tienden a tener una estructura demográfica envejecida, lo mismo sucede con los focos de atraso, en cambio se rejuvenecen las provincias de modernización más reciente.

Los jóvenes tienen un papel importante en los procesos de migración. En el período 1975-1980, los migrantes jóvenes representaron 26.8% del total de migrantes del país, considerada como tal la migración interprovincial. La dimensión numérica de la migración juvenil alcanzó en ese período a casi medio millón de personas.

A pesar de que se ha mencionado la posible atracción que pueden ejercer las provincias de mayor dinamismo económico, es de subrayar que no se advierten con claridad polos de estabilización.

El Uruguay y la Argentina son dos países con una tradición de altos niveles educacionales. En 1950 el primero de ellos ocupaba el primer lugar en América Latina en cuanto a escolaridad en todos los niveles de enseñanza. En 1980 había perdido tal primacía.

Pero no sólo este hecho es importante, la desigualdad medida en función de la estratificación social se ha acrecentado. Alrededor de 1960 un 32% de la matrícula universitaria correspondía a sectores altos, en 1968 se elevaba su participación en 27% (respecto a su porcentaje anterior); los sectores medios constituían en 1960 el 43% y en 1968 aumentaron 32%, en tanto que los estratos populares con un 12% de participación en 1960 disminuyeron 10% en 1968.

El caso de Chile es importante por las políticas que han afectado al sistema educacional mismo. Entre los años sesenta y principios de los setenta tuvo lugar una expansión del sistema educativo, que en el período 1965-1973 benefició principalmente a los sectores medios y superiores, puesto que esos niveles educativos fueron los que tuvieron tasas de crecimiento mayores. Las oportunidades de movilidad social para las nuevas generaciones de los sectores medios se multiplicaron. La contracción posterior afectó las modalidades de la enseñanza superior y la básica. En relación con la primera de ellas se crearon alternativas como los denominados institutos profesionales y en el segundo hubo un proceso de descentralización y adaptación a las condiciones locales particulares.

A las políticas que tuvieron esos efectos, se sumó en 1975 un ajuste económico muy brusco, que contribuyó a reducir los niveles de ingresos. La reacción de algunos sectores de la sociedad ante esas circunstancias fue una reducción de la tasa de escolaridad de los jóvenes y un aumento de la tasa de participación laboral. En esos casos la demanda de educación disminuyó por la necesidad de trabajar.

/Otro hecho

Otro hecho importante fue el aumento de la rentabilidad diferencial de la educación experimentada en los últimos años. En 1976 los jóvenes con formación universitaria completa recibían en promedio un salario 5.5 veces mayor que los que poseían primaria completa (8 años) y 1.9 veces mayor que los con secundaria completa. En 1980 los jóvenes con educación universitaria tenían un salario 6.4 veces mayor que los con educación primaria y 2.4 veces más que los con educación secundaria.

Respecto a la relación de los jóvenes con el trabajo, la crisis ocupacional es un hecho conocido en el caso chileno y tiene una larga trayectoria. Sus repercusiones son diferentes según el estrato social de que se trate y las orientaciones dependen de estrategias familiares globales. En los estratos bajos, en los momentos de crisis, jóvenes y mujeres tienden a buscar incorporación al trabajo, como un medio de colaborar a solventar ingresos familiares reducidos, en cambio en los estratos altos, en períodos de crisis, la tendencia es a retirarse del mercado de trabajo, porque las ofertas no corresponden a las expectativas y pueden abstenerse, o porque pueden seguir siendo estudiantes sin que ello afecte tan profundamente el ingreso familiar. En el caso chileno se ha dado una fuerte crisis de empleo en la actividad industrial y también una reducción del empleo público, lo que ha afectado mucho a los sectores populares y medios. Comparativamente, frente a la reducción del empleo obrero en la industria manufacturera ha aumentado el empleo obrero en otros sectores, pero la caída del empleo obrero manufacturero no ha sido compensada por el crecimiento de éstos. Si se compara el año 1971 con el año 1980 se observa que el número de jóvenes desocupados, en actividades correspondientes al denominado empleo mínimo, en el servicio doméstico, en el trabajo por cuenta propia y en el comercio y servicios marginales ha duplicado su proporción en la población económicamente activa no agrícola joven. Estos jóvenes quedan naturalmente excluidos desde el punto de vista de lo que se define como una inserción positiva en la actividad laboral. Los excluidos se definen por trabajos marginales (46%) y por situación de desocupación (53.4%); este último porcentaje es indicativo del predominio del desempleo abierto en la economía. Por otra parte, entre los ocupados la inestabilidad laboral es un hecho presente.

En la Argentina la desocupación es menor que en Chile y el Uruguay está en una situación intermedia entre ambos países, con tasas de desempleo considerables a partir de 1982; los menores de 25 años constituyen la mitad del desempleo abierto.

Un asunto de interés, aunque sea muy propio de sociedades como la argentina, es que los desocupados o los que encuentran dificultades para conseguir trabajo y poseen niveles de educación alta canalizan sus demandas hacia el ingreso a la universidad.

No obstante al igual que en el Uruguay, es bastante frecuente que se superpongan el trabajo y el estudio. En 1980 en la Universidad de Buenos Aires, dos tercios de la población estudiantil trabajaba y estudiaba simultáneamente y 60% de ellos trabajaban a jornada completa.

/En la

En la Argentina la distribución de los jóvenes en las actividades laborales es más o menos similar a la del conjunto de la población económicamente activa. El sector terciario en un sentido amplio, si se agrupa el comercio, los servicios, las finanzas y afines, concentra la mayor parte de los ocupados. No obstante, individualmente el grupo más importante sigue siendo el de trabajadores especializados de la industria y esto también es válido para los jóvenes. Hay sin embargo algunas diferencias de interés. No se trata, como pudiera creerse, que los jóvenes se orientan de preferencia hacia las industrias modernas en lugar de las tradicionales, lo que sí cuenta al parecer es el grado de calificación que requiere una u otra. Así los jóvenes aparecen subrepresentados en la construcción, pero sobrerrepresentados en industrias como las del vestuario y el calzado, que a pesar de ser "tradicionales" exigen ciertos grados de oficio y calificación.

En una sociedad más cristalizada como lo es la argentina, la familia desempeña un papel en el mercado de trabajo. En la industria, por ejemplo, son los padres los que incorporan a su actividad a los hijos, indicándoles datos de funcionamiento del mercado y transmitiendo técnicas de trabajo. Pero la cristalización produce problemas, pues si bien a menudo encuentran trabajos similares a los de sus padres, el nivel educativo que los hijos poseen es considerablemente más alto.

A pesar de la similitud de inserción laboral, a la que se ha hecho referencia, los jóvenes aparecen sobrerrepresentados en las actividades más desfavorecidas como el caso de trabajadores familiares sin remuneración fija, en el servicio doméstico, en el trabajo por cuenta propia, etc. y sobre todo en las provincias pobres.

En el Uruguay se da una combinación de la actividad laboral y la continuación de los estudios superiores, fenómeno que tiene larga data, y en 1960 el 45.2% de los estudiantes universitarios trabajaban regularmente. Pero junto a este hecho, téngase presente que un alto porcentaje de egresados universitarios terminan trabajando en actividades que no corresponden a la profesión que eligieron.

Por otra parte, la caída en la tasa de crecimiento de la economía uruguaya que empezó a gestarse en los años 60 afectó bastante a los jóvenes: ya en 1968 la mitad de los desocupados eran jóvenes, situación que se mantiene en 1984, agravándose por la mayor tasa de desocupación y obviamente entre los ocupados sus remuneraciones tendían a ser más bajas que las pagadas en general.

El caso de los países centroamericanos, que constituyen el quinto tipo, se caracteriza por los agudos problemas políticos y sociales, los que a su vez se relacionan paradójicamente con el período de crecimiento experimentado en los años sesenta. Las perspectivas creadas por la formación del Mercado Común Centroamericano generaron un crecimiento, que implicó cierto desarrollo industrial y un proceso de diversificación agrícola, aunque ambos fenómenos no estuvieron estrechamente relacionados entre sí. Los países centroamericanos continúan siendo sociedades agrarias, aunque diversificándose con nuevos productos como algodón, carne y azúcar. De hecho, el crecimiento ha traído consigo una mayor polarización social dado que puede decirse que cerca del 40% de la población se encuentra en el umbral de la pobreza absoluta.

/No obstante

No obstante el predominio de la población rural, se observan procesos de migración a las ciudades, aunque la tendencia es a la concentración en una ciudad. Conviene destacar que el desarrollo de economías agrarias de tipo más capitalista ha significado cierta destrucción de las economías campesinas, la mano de obra agrícola, movilizable para las cosechas ha tendido a "refugiarse" en las ciudades, realizando en ellas actividades que le permiten complementar el salario agrícola estacional. Resulta paradójico que las ciudades se hayan convertido en lugares en donde se reproduce la fuerza de trabajo agrícola. Cabe también destacar que las migraciones están constituidas preponderantemente por jóvenes, y especialmente por jóvenes analfabetos.

Otro hecho relevante es la gran densidad de población de los países centro-americanos. En El Salvador ésta es dos o más veces superior a la de Europa. Guatemala, Costa Rica y Honduras tienen una densidad dos o más veces mayor que los Estados Unidos. En 1983 la densidad de población de El Salvador era de 260 habitantes por km<sup>2</sup>, la de Guatemala 77 habitantes por km<sup>2</sup>, la de Costa Rica 49 habitantes por km<sup>2</sup>.

Los problemas de la población joven son claramente visibles si se consideran las proyecciones de la fuerza de trabajo, cuyo incremento estaría dado principalmente por la presencia juvenil. El cuadro siguiente es particularmente ilustrativo al respecto:

TAMAÑO PROYECTADO DE LA FUERZA DE TRABAJO 1980-2000

País	Año				Porcentaje de cambio 1980-2000
	1980	1985	1990	2000	
Costa Rica	775	921	1 065	1 319	70.2
El Salvador	1 524	1 845	2 191	2 962	94.4
Guatemala	2 288	2 681	3 096	4 063	77.6
Honduras	1 041	1 255	1 502	2 089	100.7
Nicaragua	834	1 028	1 250	1 737	108.3

Fuente: Tsui, Amy Ong, *Illustrative Functional Projections 1975-2000*, Chicago, Community and Family Study Centre, 1979.

Por último se ha hecho referencia a la diversidad de situaciones que comprende el Caribe. En un estudio sobre 17 países sobre la situación de la juventud en el Caribe angloparlante se señala que en ninguno de los 17 países estudiados la juventud representaba menos del 16% de la población en 1970 o 1980. Aunque las tasas de crecimiento no son extremadamente altas 1.53% para la década de 1970, las corrientes migratorias si tenían gran significación y los jóvenes tenían particular importancia en ese fenómeno. Por ejemplo en Jamaica los jóvenes de 15 a 24 constituían 32% (94 183 personas) de la corriente migratoria del decenio de 1960. Las cifras correspondientes fueron 27% para Barbados, 46% para Guyana y 22.3% para Trinidad y Tabago.

/Es también

Es también de interés la relación de los jóvenes con el mundo del trabajo, en algunos casos el desempleo juvenil es extraordinariamente alto. En el estudio mencionado se señaló que en Haití alcanzaba al 88.5% y al 75.9% en Trinidad y Tabago. En la mayoría de los casos los jóvenes forman parte importante de la población trabajadora. Como ilustración los datos indican que para San Cristóbal y Nieves la juventud representa el 29.6% de la población trabajadora total.

No obstante, es necesario insistir que en el caso del Caribe no es posible generalizar dado las grandes diferencias existentes no sólo entre los países en forma global, sino las fuertes diferencias en la condición de los jóvenes; a título de ilustración basta señalar la diferencia en el número de incorporación a la educación secundaria como porcentaje del grupo de edad de 12 a 17 años. En Cuba éste alcanzaba en 1980 a 71%, en República Dominicana a 32% y en Haití a 12%.

/IV. PERSPECTIVAS

#### IV. PERSPECTIVAS Y CONCLUSIONES

El conjunto de informaciones que se han consignado y cuyo detalle y profundización pueden encontrarse en la documentación pertinente <sup>12/</sup> ponen de manifiesto las particularidades de la situación de los jóvenes en la región.

A menudo se pretende que los jóvenes prefiguren el futuro de un país y se intenta ver en ellos las manifestaciones de los posibles cambios que pueden producirse en la sociedad. Quizás lo cierto sea en nuestros países que en los jóvenes se expresen con mayor visibilidad los agudos problemas del presente y muchas de las incertidumbres del futuro. En concreto, la situación de los jóvenes es una condición tan problemática como la del conjunto de la sociedad. Las transformaciones estructurales que indudablemente han tenido lugar en la región han significado que los jóvenes se beneficien de los aspectos positivos que sin duda encierran pero a la vez los afectan ciertas experiencias traumáticas que también se han hecho presentes. Una de ellas se refiere a las expectativas sociales que se acumulan durante el proceso de transformación. Durante algún tiempo se intentó caracterizar a la región señalando que tenía lugar una verdadera "revolución de las expectativas" y si bien es cierto se advertía sobre los posibles peligros que podría entrañar la falta de correspondencia entre estas expectativas y las condiciones para que pudieran cumplirse, no es menos cierto que éstas actuaban como un acicate para el logro de nuevas metas y opciones.

Las dificultades que la realidad siempre presenta --indudablemente agravadas por la circunstancia de la crisis-- pueden quizás constituir lo que en otros contextos europeos se calificó como "la juventud escéptica". Tal escepticismo no se relacionaba con una frustración respecto a los niveles de desarrollo alcanzado, más bien se refería a una sociedad cristalizada donde seguramente podría haber "más de lo mismo" pero difícilmente un cambio cultural.

Si nos atenemos a los indicadores parecería ser otra la situación de la región; la urbanización es en muchos países un fenómeno de sorprendente magnitud, y para la región en su conjunto puede señalarse que casi dos tercios de la población ahora reside en áreas urbanas; no obstante, el crecimiento urbano no ha sido congruente con la expansión de los servicios sociales básicos y en este sentido la experiencia de la vida urbana puede no corresponder a las expectativas que se habían formado los jóvenes generándose de este modo un cierto escepticismo.

A ello cabría agregar que los limitados servicios sociales en las áreas rurales tienden a conformar una imagen de exclusión para sus pobladores jóvenes, lo que refuerza las tendencias a emigrar a las ciudades.

Para las primeras generaciones que experimentaron la transformación estructural y la urbanización, las imágenes fueron de logro --si bien no siempre en cuanto a ingresos, sí en cuanto a participación en servicios sociales para sus hijos y en la política-- para las inmediatas, la expansión educativa y el desarrollo de un mercado de empleo de ocupaciones industriales y no manuales constituyeron satisfacción para expectativas iniciales que en algunos países pronto se transformaron en bloqueos a la movilidad social y que en otros la crisis de los años ochenta ha convertido en experiencia de desempleo o de incongruencia entre formación educativa y empleos disponibles.

/Los cambios



Los cambios en la estructura de las ocupaciones y las necesidades de calificación que éstas tienen fueron acompañados de una generalización de las relaciones salariales, aunque en algunos países el descenso de las ocupaciones por cuenta propia que pudieran calificarse de informales fue inferior a lo esperado y en otros el impacto de la crisis o de las políticas aplicadas produjo fenómenos de reversión de la tendencia a la asalarización.

Los jóvenes actualmente se presentan a un mercado de trabajo 'saturado' en el que los mayores logros educacionales no aseguran incorporación o sólo aquella en ocupaciones precarias de bajos ingresos, en otras similares pero ahora de menor prestigio que las de la generación anterior menos educada y finalmente experiencias muy prolongadas de desocupación que empiezan a ser vividas como exclusión.

El mejoramiento de los niveles educacionales es uno de los hechos más positivos que se registran en los últimos tiempos, no obstante, en algunos casos empieza a percibirse que la educación no tiene ya la misma correlación con mejor puesto de trabajo y con mayor salario, lo cual crea frustraciones respecto a las expectativas de movilidad social que se asociaban a la educación.

El incremento del perfil educativo de la población joven constituye uno de los acervos más importantes con que hoy cuenta la región. Si bien en términos de una estrecha óptica económica la rentabilidad individual de la inversión en educación puede desvalorizarse, desde el punto de vista social lo importante es que los recursos humanos calificados encuentren puestos de trabajo que permitan el desarrollo de sus capacidades y los ciudadanos tengan oportunidad de participar en las decisiones colectivas.

Por consiguiente, lo importante es promover los cambios en la organización económica y social que permitan desplegar las mayores capacidades de producción e innovación que gracias a los niveles de educación los jóvenes tienen. La mayor cultura se traduciría en mayor racionalización de la vida social, en mayor eficiencia, permeando el conjunto de las actividades que se realizan en la sociedad y en la mayor capacidad de intervención en la definición del estilo de desarrollo nacional y en la organización y gestión de las unidades en las que se trabaja. Pero también se traduciría en aprovechar la situación de "juventud forzada" por la crisis (dado que ésta retrasa su inserción en la vida productiva social y económica) para emprender dinámicas políticas de formación educativa --especialmente en ciencias y técnicas-- que podrían deparar una capacidad expresada en recursos humanos y en racionalización para enfrentar las nuevas situaciones que plantean los adelantos económico y social que en el mundo está madurando bajo la forma de una revolución científica-social, más allá de la coyuntura de la crisis.

Como se señaló en las páginas iniciales este escepticismo que puede derivarse de las dificultades de inserción en instituciones básicas de la sociedad puede hacerse extensivo hacia otras dimensiones de la misma, especialmente respecto de las instituciones políticas y sociales que garanticen la estabilidad democrática de los países y permitan que sus transformaciones se procesen de modo adecuado.

/Ciertamente que

Ciertamente que advertir sobre los peligros no significa desconocer los aspectos positivos y éstos son bastantes, de modo que si para actuar en la solución de los problemas de los jóvenes es necesario resolver los problemas de la sociedad en su conjunto no es menos cierto que los mismos jóvenes pueden constituir --y no sólo potencialmente-- un eficaz instrumento para tales propósitos.

Así la crisis actual puede ser enfrentada de modo tal que los esfuerzos no se circunscriban sólo a recuperar los niveles precedentes sino que también sea considerada como la oportunidad de corregir y poner en discusión el estilo de desarrollo precedente puesto que en sus modalidades se encuentran varios de los elementos endógenos que particularizan y dan carácter de gravedad a la crisis.

Una tendencia que sólo enfatice la idea de la recuperación puede traducirse en que el único mensaje transmisible a los jóvenes sea que atenuen su impaciencia. Por lo demás, por efecto de las situaciones de urgencia que crea la crisis hay que diferir muchas veces las necesarias reformas estructurales y a menudo concentrar en cierta medida la adopción de decisiones, con lo cual se limitan --aunque no sea esa la intención-- las posibilidades de participación.

Las políticas que hacen hincapié en la actitud de "espera resignada", que no promueven cambios básicos y que no permiten la participación son incompatibles con los impulsos democráticos que se manifiestan en la región e incluso la misma democracia puede ser percibida como una formalismo que sólo estimula la adhesión pasiva.

Por consiguiente, deben elaborarse cuanto antes políticas no sólo para los jóvenes sino para la participación de los mismos que faciliten su activa incorporación en la resolución de la crisis, y la utilización de sus capacidades en la puesta en marcha de actividades de interés social, para que al cooperar en la transformación necesaria de la sociedad puedan a la vez transformarse a sí mismos.

#### Notas

1/ Resolución 34/151 de la Asamblea General de 17 de diciembre de 1979. CEPAL, "Plan de Acción Regional para América Latina y el Caribe en relación con el Año Internacional de la Juventud", E/CEPAL/Conf.75/L.3/Rev.2, Santiago de Chile, 21 de noviembre de 1983. Naciones Unidas, "Año Internacional de la Juventud: Participación, Desarrollo y Paz", Informe del Secretario General, A/36/215, Nueva York, 19 de junio de 1981.

2/ CEPAL, "Situación y perspectivas de la juventud en América Latina", E/CEPAL/Conf.75/L.2, Santiago de Chile, 17 de agosto de 1983.

3/ Véase la síntesis que aparece en el anexo.

4/ Fernando H. Cardoso, Dependencia e democracia, E/CEPAL/SEM.10/R.14, Santiago, 1983. Este trabajo fue presentado al Seminario sobre cambios recientes en las estructuras y estratificación sociales en América Latina.

5/ Faletto, Enzo y Germán Rama, "Cambio social en América Latina", Pensamiento Iberoamericano, Nº 6, Madrid, julio-diciembre de 1984.

6/ Madeira, Felícia, Os jovens e as mudanças estruturais no Brasil ao longo da década de 70 (LC/R.443), junio de 1985.

7/ Martínez, Javier, Consideraciones previas para un estudio de la juventud popular urbana en América Latina, LC/R.374, 1984.

8/ CEPAL, Indicadores socioeconómicos y caracterización del nivel relativo del desarrollo de los países latinoamericanos mediante el análisis de las componentes principales, E/CEPAL/R.328, Santiago de Chile, 4 de enero de 1983.

9/ Demo, Pedro, Juventude popular urbana e pobreza política, LC/R.431, Santiago de Chile, 30 de mayo de 1985.

10/ Véase un análisis detallado de la situación de los jóvenes en los distintos países en: Braslavsky, Cecilia, "Juventud y Sociedad en la Argentina", Santiago, CEPAL (LC/R.401), enero de 1985; Cotler, Julio, "La radicalización política de la juventud popular del Perú", Santiago, CEPAL (LC/R.430), mayo de 1985; Maderia, Felicia, "Os jovens e as mudanças estruturais no Brasil ao longo da década de 70", Santiago, CEPAL (LC/R.443), junio de 1985; Martínez, Javier, "La estratificación social de la juventud: el caso de Ecuador", Santiago, CEPAL (LC/R.389), noviembre de 1984; Martínez, Javier, "Juventud y exclusión social: el caso chileno", Santiago, CEPAL (LC/R.433), mayo de 1985; Parra, Rodrigo, "Juventud y sociedad en Colombia", Santiago, CEPAL (LC/R.334), julio de 1984; y Terra, Juan Pablo, "La juventud uruguaya en el proceso nacional de los últimos veinte años", Santiago, CEPAL (LC/R.432), mayo de 1985.

11/ Durston, John y Guillermo Rosenbluth, "Panamá un caso de 'mutación social'", Revista Pensamiento Iberoamericano, N.º 6, Madrid, julio-diciembre de 1984.

12/ Véase la nota 10/.

1. The first part of the document discusses the importance of maintaining accurate records for all transactions. It emphasizes that proper record-keeping is essential for financial transparency and accountability. This section also outlines the various methods used to collect and analyze data, ensuring that the information is reliable and up-to-date.

2. The second part of the document focuses on the implementation of these practices across different departments. It provides detailed instructions on how to integrate these procedures into existing workflows, ensuring that all staff members are trained and equipped to handle the data effectively. This section also addresses potential challenges and offers solutions to overcome them.

3. The third part of the document discusses the role of technology in enhancing data management. It highlights the benefits of using specialized software and tools to streamline processes, reduce errors, and improve the overall efficiency of the organization. This section also touches upon the importance of data security and privacy, ensuring that all information is protected and handled in compliance with relevant regulations.

4. The final part of the document provides a summary of the key findings and recommendations. It reiterates the importance of consistent record-keeping and the need for ongoing training and support for staff members. The document concludes with a call to action, encouraging all employees to take ownership of their data and contribute to the organization's success through accurate and timely reporting.

Anexo

RESUMEN DEL DOCUMENTO SITUACION Y PERSPECTIVAS DE LA  
JUVENTUD EN AMERICA LATINA a/

El estudio resumido en este anexo fue elaborado para la primera Reunión Regional Latinoamericana Preparatoria de la Juventud, cuyos objetivos fueron examinar la situación y las perspectivas de la juventud en América Latina y el Caribe enfatizando los temas de juventud y desarrollo, movimientos sociales y programas y políticas para ese sector y elaborar un plan de acción regional a fin de promover los objetivos del Año Internacional de la Juventud: Participación, Desarrollo y Paz.

Para abordar la problemática de la juventud se consideraron tres niveles: a) la situación efectiva del grupo de edades entre los 15 y los 24 años, b) su relación con la sociedad, sus cambios y su vinculación con el proceso de desarrollo integral y, c) la profundización de algunos temas esenciales y el avance en el conocimiento teórico y conceptual del significado de la condición juvenil en América Latina y el Caribe.

Los temas principales examinados se relacionaron con las dificultades conceptuales relativas a la definición del grupo juvenil, con el papel de los jóvenes en relación con el futuro, con las respuestas que la sociedad debe dar a los nuevos miembros, todo ello inserto en la renovada búsqueda de las nuevas imágenes de desarrollo necesarias para la readecuación de la región. El análisis destacó que los problemas de la juventud reflejan los problemas de las sociedades en las cuales están insertos y que por lo tanto debían estudiarse dentro del marco del proceso global de desarrollo económico y de cambios sociales y políticos de la región, con profundización especial de las características sociales, económicas y culturales que en su conjunto permiten identificar grupos específicos.

Por ello, se señalaron las variables básicas de la transformación social de la región, entre ellas el incremento de la población, las posibilidades de desarrollo del sistema económico, la diferenciación creciente de las actividades sociales. Se destacó la significación demográfica de la juventud, el proceso de urbanización, el proceso de industrialización y sus impactos en la conformación de sociedades cualitativamente diferentes. Se revisaron las transformaciones del agro, de la condición educativa, sus impactos sobre la estratificación social.

Algunos aspectos concretos cuya importancia esencial se advirtió en ese primer ejercicio de reflexión y sistematización del conocimiento sobre la condición juvenil en la región son el impacto de la velocidad que tuvieron los cambios en la región, la diferencia de ritmo y de profundidad que han alcanzado las transformaciones en los diferentes países, la sensación de incertidumbre sobre el futuro desarrollo de la región y su influencia en la socialización de los jóvenes, las crecientes distancias intergeneracionales y entre los jóvenes de distintos estratos.

El problema central es el de la participación de los jóvenes que de hecho constituye un dato clave en la orientación del cambio social y para la creación de las bases sociales necesarias para las formas democráticas que permitan llevar adelante estilos de desarrollo diferentes.

El estudio examinó más a fondo algunos temas específicos. Así, al analizar la estructura demográfica, se constató que el peso numérico de la juventud latinoamericana alcanzaba un 20.2% de la población de la región. El crecimiento de la población ha sido un fenómeno que ha tenido lugar con altos ritmos de urbanización, cuya tasa ha aumentado notablemente en las últimas décadas y que se ha manifestado en que el grupo juvenil representa una proporción de 65.2% de la población urbana. La población agraria, ha sufrido un fenómeno de envejecimiento que ha contribuido a aumentar el éxodo rural, en gran parte debido a un ineficiente aprovechamiento de la población agrícola. La evolución demográfica ha sido muy diversa entre los países, distinguiéndose tres grupos principales: el primero, con un 14.8% de la población, de tendencias demográficas bajas y un mejor nivel relativo de desarrollo social; cuya población tendrá un menor peso relativo hacia el año 2000; un segundo grupo que ha mantenido niveles de fecundidad altos y tuvo una urbanización tardía, y un tercer grupo, intermedio y de tendencias diversas y polarizadas.

En cuanto a la inserción de los jóvenes en el mundo del trabajo se señalaron importantes transformaciones en la estructura productiva y se destacó la diversidad de situaciones y tendencias nacionales, entre otras las formas que ha asumido el proceso de industrialización, el crecimiento de la industria manufacturera, el dinamismo del sector terciario moderno y por otra parte, la mantención de un 36% de la población económicamente activa en la agricultura. La participación de los jóvenes en la población económicamente activa ha sido alta, ha tenido efectos importantes en el desplazamiento del empleo de adultos y en otros casos ha incidido en altas tasas de desempleo juvenil. Si bien se observó un descenso, especialmente en el grupo más joven, resultaba impactante en términos absolutos y se acentuó su carácter urbano y la participación creciente de las mujeres jóvenes.

La inserción de los jóvenes en los distintos sectores económicos tuvo características diferentes. Debido a las migraciones, tendió a disminuir su participación en la actividad agrícola y la actividad urbana aparecía fuertemente segmentada con polarización entre los distintos estratos sociales. Al agrupar los países de acuerdo con su tipo de desarrollo y su influencia en la inserción ocupacional de los jóvenes, se observaba que en el primer grupo, la participación fluctuaba entre 24 y 26%, y que el 80% de la oferta se producía en las áreas urbanas, con tasas bajas de crecimiento de la población económicamente activa; en el segundo grupo de países, predominaba la actividad rural y, en la actividad urbana, el sector informal y el servicio doméstico, y se esperaban altos ritmos de crecimiento de la población económicamente activa juvenil. En el tercer grupo de países se mantenía la importancia del sector rural, pero coexistía con una importante fracción de industrias y servicios de carácter moderno. Aparentemente el ritmo de crecimiento futuro de la fuerza de trabajo juvenil en ese grupo

de países, sería menor que en el anterior. A ese respecto, el trabajo femenino juvenil, adquirió sin duda una importancia creciente, y si bien seguía tendiendo a quedar registrado en forma incompleta, especialmente en el caso de las actividades agrícolas, su crecimiento fue notorio. El mayor incremento en las tasas de participación correspondía a las mujeres jóvenes y en general fue necesario distinguir las formas de inserción ocupacional de las mujeres de acuerdo con los distintos estratos sociales. Se destacó ahí la polarización del trabajo femenino, fenómeno que ha tendido a perpetuarse. Por otra parte el tipo de desarrollo incidió en el trabajo juvenil femenino, registrándose una participación económica más alta en países de urbanización temprana, aunque había aumentado también la tasa de participación en países con predominio agrario. El desempleo y el subempleo eran sin duda uno de los mayores problemas que enfrentaban los jóvenes de ambos sexos en la región. La falta de oportunidades ocupacionales derivó en un agudo desempleo abierto y altas tasas de subempleo, especialmente en las zonas urbanas. El subempleo generalmente se expresó en empleos sin perspectiva especialmente para los jóvenes marginales o de bajos ingresos. El trabajo irregular de los jóvenes en América Latina no significó que fuese una actividad complementaria a otras formativas, sino indicaba la falta de posibilidades de conseguir empleo. En los países de menor desarrollo el desempleo era mayor, especialmente entre los menos educados, pero a la vez tuvo en general efecto distorsionador por cuanto comenzaron a exigirse cada vez mayores niveles educativos para empleos que no requerían necesariamente de mayor calificación educativa.

Se analizó asimismo la transformación educacional y su impacto en las nuevas generaciones. Se destacaron en primer lugar los grandes cambios que ha tenido la educación de los jóvenes latinoamericanos en las tres últimas décadas, especialmente la disminución del analfabetismo, pero a la vez la mayor discriminación que implicaba en el presente, el incremento de la educación primaria y los problemas que enfrentaban para finalizarla algunos sectores, el crecimiento de la educación secundaria y su transformación progresivamente más integrada en torno a la formación cultural general y la veloz transformación de la educación superior. Se examinaron las particularidades de la transformación educacional en los distintos países de la región, y se señaló que en los que se modernizaron antes la educación había logrado una escolarización primaria casi total y un desarrollo congruente de los niveles medio y superior; los de un segundo grupo habían seguido marginando numerosos grupos sociales de la educación primaria completa y habían ampliado los niveles superiores hasta registrar las mayores coberturas universitarias; existía un tercer grupo, caracterizado por diferencias y desigualdad entre la población urbana y rural y desniveles entre las regiones y un cuarto grupo de países que habían hecho una planificación integral del proceso educativo. De acuerdo con estas situaciones se destacaron los principales conflictos y contradicciones derivados de la transformación educacional y que han incidido en el debilitamiento del efecto democrático de su expansión.

Dada su importancia en magnitud y la vulnerabilidad de su condición, el estudio dio importancia primordial a los jóvenes en situaciones de marginalidad. Luego de una breve reseña de la marginalidad en la región se pasó revista a la forma en que se reproduce la marginalidad. La permanencia de la marginalidad en América Latina aparece estrechamente asociada a los estilos de desarrollo económico

de la región y ligada a los fenómenos de concentración. Los jóvenes marginales se han caracterizado por su inserción a edades muy tempranas a ocupaciones de nivel muy bajo, no han podido completar su educación primaria, no han tenido acceso a la enseñanza técnica o a algún tipo de capacitación y realmente no han podido ni siquiera aprovechar efectivamente la educación básica recibida. Se destacaron dos temas sumamente relevantes en relación con su situación: la socialización negativa y las conductas anómalas y la exclusión política. La juventud rural sufrió otro tipo de marginalización, ha permanecido aislada de los procesos de modernización y desarrollo y ha constituido generalmente persistentes focos de pobreza y deficiente integración social. Respecto de este grupo se analizaron además las transformaciones que se estaban produciendo en el sector rural y la situación especial de los jóvenes indígenas.

Posteriormente se consideró la complejidad de la situación actual y las perspectivas de futuro. Se destacó que la transformación económica ha sido desigual y que los beneficios se distribuyeron la mayoría de las veces en forma inequitativa. Los cambios modificaron internamente los distintos grupos sociales y se expresaron en procesos de movilidad social diferente, en reemplazos de sistemas de poder globales, ligado todo ello a procesos económicos más o menos favorables.

La crisis aparecía en este contexto como un elemento fundamental y se señalaba que los jóvenes serían los más afectados por ella. Entre otros temas de interés se consideraron dos: la capacidad de los jóvenes para presionar por un estilo alternativo de desarrollo que se dirigiese a la satisfacción de necesidades y, en segundo lugar, el cambio que podía impulsar la juventud en la definición de valores que se expresan como necesidades sociales.

La incertidumbre del futuro aparecía vinculada en este contexto con la preocupación por la carencia de una imagen precisa sobre la dirección del cambio y por la juventud como reflejo de dicha incertidumbre. Parecía claro que la sociedad del futuro sería distinta a la del presente pero ello parecía atribuible en mayor medida al descontento respecto de esta última que a la atracción por el porvenir. Además de los cambios ya reseñados aparecían vinculados a esa inquietud los fenómenos culturales.

El debate enfocó algunos temas vinculados a la superposición de culturas, heterogeneidad, nociones esenciales de identidad cultural, planteando el desafío cultural de un modelo del futuro y el papel de la juventud.

Otro tema examinado fue la importancia de las relaciones generacionales en una sociedad en transformación. Si bien la rebeldía suele considerarse natural en cierta etapa de la vida, ha adquirido un sesgo particular en la región dada la distancia educativa y la transformación de las ocupaciones que aleja las generaciones entre sí. Se revisaron las opciones respecto de estilos alternativos de desarrollo y su vinculación con el conflicto generacional y en especial en torno al sistema político.



Otro tema importante examinado en el estudio es el de la juventud y su papel en los procesos de cambio. El debate se centró en la posibilidad de considerar a la juventud en América Latina como un movimiento social, dada la heterogeneidad del grupo, y de postularla como un actor social. Se analizó el movimiento social juvenil en la historia de América Latina, resaltando aspectos tales como la juventud de los años 20 (sus demandas por la democracia y su papel en el surgimiento de una conciencia latinoamericana), el problema de la opción política, como característica del movimiento juvenil entre los años de la crisis y la segunda guerra mundial, y un tercer momento, que se genera durante la guerra y la posguerra y en el que emergió entre otros factores la ideología de la modernización.

Se postularon algunos temas posibles del movimiento juvenil actual y si bien se reconoció la diversidad cada vez mayor que había entre los temas que preocupan a los jóvenes, se planteó la posibilidad de algunos más generales como el compromiso democrático y el papel de la juventud frente al tema de la integración y al Estado Nación.

El último tema abordado fueron los vínculos existentes entre la sociedad y la juventud. Se examinaron dos instancias: la socialización y la política social. En el primer caso se analizaron dos agentes de socialización principales en la región: la familia y la educación. Se revisaron en el caso de la familia las diversas situaciones y dificultades que enfrentaba la familia en el rol socializador y su declinación como factor decisivo debido a las profundas transformaciones regionales. Se destacaron los cambios culturales, los conflictos de los sectores de bajos ingresos y la complejidad de su problemática. Más allá de considerar la educación como elemento de transmisión de habilidades y conocimientos y aún reconociendo su expansión como resultado de la presión social se consideraron otros tres factores como esenciales en la construcción de un estilo de desarrollo alternativo en la región: la aspiración a la movilidad social, la jerarquía de la dimensión cultural y el ansia de la integración nacional. En relación con la política social para la juventud, se revisaron las dificultades de los procesos de planificación y sus avances, el problema de la sectorialización de temas y la dificultad para concebir políticas dirigidas a grupos sociales involucrados en la dinámica del desarrollo, el énfasis en las personas como objetivo de la sociedad y partícipes activos de la misma.

Finalmente se planteó la necesidad urgente de movilizar las fuerzas sociales en forma integrada para hacer frente a los problemas de la juventud en la región. Las metas propuestas no tienen el carácter de mecanismos de integración de los jóvenes en el modelo de desarrollo vigente, porque las condiciones imperantes no lo permitían, sino más bien de una definición de nuevos estilos alternativos de desarrollo.

El estudio que se presenta reafirma las consideraciones del diagnóstico anterior aprobado en el año 83 y, sobre la base de los nuevos conocimientos adquiridos avanza en la profundización de las situaciones nacionales y su diversidad; entrega nuevos aportes conceptuales y teóricos sobre la condición juvenil en América Latina y su significado y analiza algunos temas nuevos, pertinentes a la situación de la juventud en la región: las transformaciones de la estructura socio-económica, las instituciones sociales como un canal de inserción posible de los jóvenes, el consumismo en América Latina y su impacto en los jóvenes, los significados del mundo del trabajo, la importancia de las dimensiones simbólicas en la condición juvenil, la identidad juvenil frente a la estratificación social en la región.

